This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

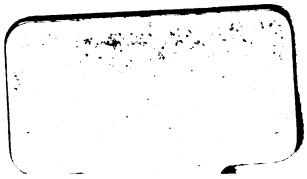
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Vet. Span. III. B. 120



LA GRAN CENOBIA,

COMEDIA

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

EX LIBRIS
ALBRECHT
MENDELSSOHN
BARTHOLDY.

LA GRAN CENOBIA,

COMEDIA

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

COTEJADA CON LAS MEJORES EDICIONES HASTA AHORA PUBLICADAS, CORREGIDA Y DADA Á LUZ

POR

J. J. KEIL.

EN LEIPSIC,

POR F. A. BROCKHAUS,

Y SE HALLARÁ EN PARIS, STRASBURG Y LONDRES EN LA LIBRERÍA DE TREUTTEL Y WÜRTZ.

1819.

UNIVERSITY
LIBRARY

LA GRAN CENOBIA.

PERSONAS.

AURELIANO.

DECIO.

LIBIO, Infante.

PERSIO, soldado.

Un Capitan.

Soldados romanos.

La Reyna CENOBIA.

ASTREA, sacerdotisa.

IRENE.

CROTILDA.

Soldados de Cenobia.

Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale AURELIANO *vestido de pieles, como asombrado.*

Aur. Espera, sombra fria,
Pálida imágen de mi fantasía,
Ilusion animada,
En aparentes bultos dilatada,
No te consuma el viento,
Si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas veloz. ¿Pero qué es esto, cielo?
¿En tantas confusiones duermo ó velo?
Aunque en mí ya es lo mismo,
Quando en tan ciego, en tan obscuro abismo
De mi discurso incierto,
Lo que dormido ví, sueño despierto.
Pues otra vez (ay cielos!) me parece,
Que Quintilio á la vista se me ofrece,
De laurel coronado,
El rostro ensangrentado,
Y por varias heridas
Vertiendo horrores, derramando vidas;
Y con voz temerosa
Me decia en angustia tan penosa:
Vès aquí mi laurel, mi cetro toma
Que tú serás Emperador de Roma.
Cuya voz, en el viento desatada,
Sombra fué de mi dicha imaginada.
Mas despierto ó dormido,
¿No soy quien tantas veces atrevido,
No sin grande misterio,
Señor me nombro del romano imperio,
Cuya fuerte aprehension, cuya porfía
Me rinde á una mortal melancolía,
Tanto, que por no ver en las ciudades

La pompa de soberbias magestades,
Vengo á habitar desiertos horizontes,
Y á ser Rey de las fieras en los montes?
Pues si este soy, ¿qué mucho las pasiones,
Que me oprimen despierto,
Entre las sombras del silencio muerto,
Den cuerpo y voz á vanas ilusiones?
¿Si el alma nunca duerme,
Como inmortal, y César quiso hacerme
Este instante pequeño?
¿Por qué no rinde á la ambicion el sueño?
¿Pero qué es lo que veo?
Ó los ojos me mienten, ó el deseo:
Una corona de laurel sagrado
Está sobre estas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante.

[*Descúbrese sobre un peñasco la corona y el cetro entre unas ramas.*

Enigmas son de mi discurso errante
Tan declaradas señas,
Sino es que, en vez de troncos, estas peñas
Cetros dan, y ellos viendo mis congojas,
Me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana tiara,
Seña feliz de mi fortuna rara,
Perdona, si me atrevo
Á tu deidad; porque un aliento nuevo,
Un espíritu altivo, que me inflama
El corazon, á tanto honor me llama.
Salid, fieras, salid de las obscuras
Cárceles, que os labráron peñas duras;
Venid, venid corriendo,
Y á mi coronacion asistid, viendo,
Como mi honor pregono,
Quando Rey destos montes me corono.

[*Pónese la corona y toma el cetro.*

Pequeño mundo soy, y en esto fundo,
Que en ser señor de mí, lo soy del mundo.
En este lisonjero
Espejo fugitivo mirar quiero,
Cómo el resplandeciente
Laurel asienta en mi dichosa frente.

[*Mírase en una fuente.*

O sagrada figura!
Haga el original á la pintura
Debida reverencia,
Quando, elevado en mis discursos, hallo,
Que yo doy y recibo la obediencia,

Siendo mi Emperador y mi vasallo.
Narciso en una fuente,
De su misma belleza enamorado,
Rindió la vida; y yo mas dignamente,
Dando toda la rienda á mi cuidado,
Si no de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fiereza. [*Quédase mirando.*

Sale ASTREA, *un Capitan y Soldados.*

Astr. Este es el que vais buscando.
Llegad, adoradle todos;
Pues hoy os previene el cielo
Emperador prodigioso,
Digno Monarca de Roma,
Á cuyos valientes hombros
Se atreve á fiar el cielo
La máchina de dos polos. —
Tú, que en alas de la fama [*á Aurel.*
Ocupas lo mas remoto
Del mundo, que ignora el sol,
Sulcando estrellados globos;
Tú, que en sangrientas victorias
Siempre altivo, siempre heróico,
Tantas veces de la muerte
El brazo tuviste ocioso:
¿Como en desiertas campañas
En rústico trage, como
Vive acobardado el brio,
Está el valor temeroso?
Vuelve al exército, vuelve,
Dando á los cielos asombros,
Á dar al Tíber victorias,
Que harán tu nombre famoso.
Y porque á mi voz pendiente
No estés confuso y absorto,
Escucha, que yo de Roma
Hoy Emperador de nombre.
En la sucesion de Claudio
Ocupó el romano solio
Quintilio, cuya fortuna
Subió mucho y duró poco.
Este, afecto á los Christianos,
Siendo cruel y ambicioso,
Causó en los pechos del vulgo,
En vez de obediencia, enojo:
Porque es en su condicion
El vulgo un disforme monstruo,

Que no perdona á ninguno,
Con ser compuesto de todos.
Este pues, alimentado
De novedades, furioso
Hizo, que á Quintilio diesen
Muerte sus soldados propios;
Y huyendo por este monte,
Herido, sangriento y solo,
Iba diciendo: en tus manos,
Roma, el cetro y laurel pongo.
Así acabó, cuya muerte
Causó nuevos alborotos
Al exército alterado;
Porque en la eleccion dudosos,
Libertad pidiéron unos,
Señor aclamáron otros.
Ya los bandos divididos
Se amenazaban furiosos,
Forjando rayos de acero
En esferas de humo y polvo.
Al tiempo que yo, inspirada
Del oráculo de Apolo,
Diciendo tales razones,
En medio dellos me pongo:
Tened las armas; que el cielo
Hoy os dará prodigioso
Emperador, á quien tiemble
El mundo, en sus exes roto.
Este es el fuerte Aureliano,
Y en fe de que el cielo propio
Le elige, seguid mis pasos,
Donde alegre y venturoso,
Coronado le hallaréis
De aquellos mismos despojos,
Que perdió Quintilio. Ved,
Si quereis mas testimonio.
Ellos á mi voz rendidos,
Ó al decreto poderoso
Obedientes, me siguiéron,
Donde lo han hallado todo.
¡Ea pues, fuerte Aureliano,
Dexa en suspension el ocio,
Logra el laurel, que has ceñido
Divinamente! — Y vosotros [*á los Soldados.*
Decid que Aureliano viva,
Y en secretos misteriosos
Obedeced los efectos,
Sin exâminar el como.

No desconfieis, por ver
En trage rústico y tosco
Vuestro César; que el diamante
Mas luce engastado en plomo;
Y no importa que entre nubes
Guarde el sol sus rayos roxos,
Si por troneras de nacar
Se desata en líneas de oro.

Todos. ¡Viva nuestro Emperador!

Capit. ¡Viva mil siglos dichosos
Aureliano!

Todos. Viva, viva!

Aur. ¿Cielos, qué prodigios toco? [*á parte.*
Aqueste monte parece
Que da, preñado de asombros,
Espíritus á las peñas,
Que almas infunde en los troncos,
O que de su centro duro
Va arrojando portentoso
Vasallos, que me obedezcan.
¿En afectos tan dudosos
Pueden mentir los oidos?
¿Pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
No, pues es verdad que oygo.
Si me ofrece la fortuna
El bien, ¿por qué no le gozo?
¿Qué aguardo, pues le merezco?
¿Qué dudo, pues le conozco?
Sea César, aunque luego
Despierte; que al cabo todos
Los imperios son soñados.
¿Qué busco exemplos mas propios,
Si es en su concepto Rey,
Si piensa que es Rey, un loco?

Astr. ¿Por qué, Aureliano, suspendes
El ánimo belicoso?
Qué dudas?

Aur. Divina Astrea,
No dudo yo de mi heróico
Ánimo merecimientos
Para el laurel que corono,
Antes porque le merezco,
Dudo tenerle; que solo
Consigue muchos trofeos
Quien ha pretendido pocos.
Pero si el cielo permite
Esta eleccion, y vosotros

La obedeceis, desde luego
Vuestro Emperador me nombro.
Y por ser en la eleccion
Extraño, como en el todo,
Ciudad este monte sea,
Palacio este sitio umbroso:
Sirvan de alfombra las flores,
Y de doseles los olmos;
De carro sirva esta peña,
Donde alegre y venturoso
Me adoreis. Y no os parezcan
El sitio y el trage impropios;
Que una fiera es General
De exércitos numerosos.

Astr. Todos su César te llaman,
Y el viento con ecos roncos
Repite: Aureliano viva!

Todos. ¡Viva mil siglos dichosos!

Aur. Viva, para ser azote
Sangriento y mortal asombro
De la tierra, y para hacer
Vuestro renombre famoso;
Pues juro no entrar en Roma,
Hasta que en carro de oro
Me veais venir triunfando
De mas vidas, que pimpollos
En rosas rinde el Abril,
Y en espigas el Agosto.
[*Tocan dentro caxas.*
¿Pero qué caxas esconden
Su voz en profundos huecos,
Y repetidas en ecos,
Se llaman y se responden?

Capit. Porque en tu felice estrella
Siempre celebrado vivas,
Y á un mismo tiempo recibas
La posesion y usos della,
Al exército ha llegado
Decio, Capitan valiente,
Que á las partes del oriente
Fué por Quintilio enviado.

Aur. Llegue, porque le reciba
Donde mi vista le asombre.

Tocan cajas y trompetas á marchar, y salen Soldados en órden, y detras DECIO, *vestido de luto, ó con armas negras, y se arrodilla delante del César.*

Dec. Nuevo César, cuyo nombre
Á pesar del tiempo viva,
Cuya edad dé desengaños
De lo inmortal á la gente,
Y cuyo imperio se cuente
Por siglos, y no por años:
Así en mármol inmortal
Duren eternas tus glorias;
Así vivan tus victorias
En láminas de metal;
Así en jaspe y bronce fuerte
Estatuas tengas tan bellas,
Que yendo á matarte, en ellas
Se halle burlada la muerte;
Así excedan á los dias
Las hojas de tu laurel,
Que no castigues cruel
Las adversidades mias.
Al exército he venido,
Donde te hallo Emperador,
Con vergüenza y sin honor,
Hoy, de Cenobia vencido:
Y si en desdichas alguna
Disculpa el cielo previene,
Sin usar de quantas tiene
En mi favor la fortuna,
Licencia de hablar te pido,
Para que en tanto rigor,
Si no premio al vencedor,
Des disculpas al vencido.

Aur. ¿Qué disculpa habrá, que aguarde
Hombre, que vencido viene?
Di, por ver, si alguno tiene
Disculpa de ser cobarde.

Dec. Donde en brazos del alba nace el dia,
Que en diluvios de fuego se desata,
Y al Fenix celestial la playa fria
Es cuna de zafir, tumba de plata,
Donde nació, pensando que moria,
Pues de una luz en otra se dilata,
Siempre sol, siempre vivo, siempre ardiente;
Á una parte del Asia en el oriente,

Aunque por largo tiempo despoblados,
Fertiles campos hay, campos amenos,
Que apénas de las fieras habitados,
Se llamáron desiertos Palmirenos.
Estos, que ya edificios levantados
Sufren, de gente y poblaciones llenos,
Sobre sus montes, cuyas pesadumbres
Suben al cielo con doradas cumbres,
Imperios de Cenobia son, de aquella
Deidad, en quien los astros se miráron,
Para hacerla tan fuerte como bella,
Que en ella los extremos se igualáron:
Luna, Saturno y la mayor estrella
La rindiéron metales que engendráron;
Mercurio ingenio, Júpiter ventura,
Marte valor y Vénus hermosura.
Esta pues Amazona, esta que al suelo
Admiracion nació, y hermosa y fiera,
Monstruo fué de la tierra, y aun del cielo
Fuera monstruo, si el cielo los tuviera,
Con bélico furor, marcial desvelo,
Siempre libre su patria considera,
Diciendo vencedora, que es en vano
Que reconozca imperios del Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
De su valor, la guerra determina,
Y á mí, que de victorias coronado
Tantas veces ciñó Dafne divina,
Fia el baston. ¿Pero qué firme estado,
Al paso que otro crece, no declina?
Que en la fortuna fuera accion contraria
Siendo muger, no ser mudable y varia.
Llegué pues con tal órden, que, si diese
Pequeña parte del rigor que encierra,
Sin declarar la guerra me volviese,
Ó no volviese hasta acabar la guerra.
Y para que de mí este intento oyese,
Salió á un parque, que es cielo de la tierra
En fragrancia, beldad, vista y colores,
Patria de rosas es, ciudad de flores.
De un esquadron de Damas coronada,
Que, á no estar á su lado, fueran bellas,
Su divina hermosura acompañada
Salió; pero aviniéndose con ellas
Como la primavera celebrada
Con las flores, el sol con las estrellas,
Con las fuentes el mar; pues mas hermosa
De aquel coro de ninfas fué la diosa.

Encarnado el vestido, que los ojos
De su rigor le diéron la librea;
Corto, porque incitase á mas enojos
Al que pasar sus límites desea;
Pequeño pie, por muestra ó por despojos
De mas beldad, la vista lisonjea:
Bien como el mercader, que para seña
De las joyas que guarda alguna enseña.
Plateado flueco sobre el pie guarnece
Del vestido el extremo en que remata,
Donde el viento sútil mover parece
En mares de cristal ondas de plata:
Bruñido espejo en un arnes ofrece
Al sol, que en sus reflexos se retrata;
Y estar sus rayos mas ó ménos bellos,
Es, que no siempre se compone en ellos.
Manto encarnado, plateado á flores,
Desde los hombros se derriba al suelo;
¿Que si tiene, observando los colores,
De oro la luz, por ser azul el cielo,
Para un cielo encarnado qué mejores?
Pues si, mudado el aparente velo,
Fueran de nacar las cortinas bellas,
Tambien fueran de plata las estrellas.
Este manto, de puntas guarnecido,
Á imitacion de rayos, le tenian
Dos flores en los hombros recogido,
Que igualmente á los dos correspondian:
De plumas un tocado entretexido,
Encarnadas y blancas, que subian
Al sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
Que se dexaban sujetar del viento.
No te pinto del rostro las facciones,
Y no porque el amor no las advierte,
Sino porque muger, cuyos blasones
Dan temor al temor, muerte á la muerte,
Asuntos á la fama, admiraciones
Á los cielos, muger altiva y fuerte,
Gallarda en paz, en guerra belicosa,
Parece que la sobra el ser hermosa.
Mi pretension la digo, y que la vea,
Á quien responde: Emperatriz valiente
Soy, y Roma el tributo que desea,
Con que no se le pida, se contente. —
Rompo la guerra yo, y ella se emplea
Cuerda al vencer, al gobernar valiente,
Por falta de Abdenato su marido,
Del peso de los años impedido.

El dia que se dió, mejor dixera
La noche, que aquel dia no fué dia,
Que se dió la batalla, considera
Á Cenobia, que á Pálas parecia,
Tan firme en un caballo, que creyera,
Que á los dos un espíritu regia;
Porque mostraba, aunque de furia lleno,
Que se pudiera gobernar sin freno.
Tan obediente el zéfiro animado
Corre igual, fácil para, y veloz sube,
Que parece, en los vientos engendrado,
Hijo sútil de un rayo y de una nube.
Vencióme al fin, y si al rigor del hado
He de sentir la culpa que no tuve,
Considera, ¿qué vida habrá segura,
Donde vence la fuerza y la hermosura?

Aur. Necia y cobarde disculpa
A tanto temor previenes,
Pues una culpa que tienes
Enmiendas con otra culpa.
¿Qué exército te disculpa
De numeroso poder?
¿Qué gigante, al parecer
Animado monte, ha sido
Disculpa de ser vencido,
Sino una hermosa muger?
¡Ved pues, qué Circe arrogante
Usó prodigios con él!
¡Ved, qué Medusa cruel
Vió en escudo de diamante!
¡Ved, qué Júpiter tonante
Con rayos le fulminó!
¿Una muger te venció?

Dec. Sí; pero muger que á tí
Venciera.

[*Arroja Aureliano á Decio en el suelo, y pónele el pie encima.*

Aur. Cobarde, á mí?
¿Puedo ser vencido yo?
¿Puedo yo mudanza alguna
Padecer en tanto honor?
¿Di, tiene el tiempo valor?
¿Tiene poder la fortuna?
¿Hay en la suerte importuna
Causa, que incite mis daños?

Dec. Sí; que hay en el tiempo engaños,
Hay en la suerte venganzas,

En la fortuna mudanzas,
Y en mi vida desengaños.
Tú eras ayer un soldado,
Y hoy tienes cetro real;
Yo era ayer un General,
Y hoy soy un hombre afrentado;
Tú has subido, y yo he baxado:
Y pues yo baxo, advirtiendo
Sube, Aureliano, y temiendo
El dia que ha de venir;
Pues has hallado al subir
Otro que viene cayendo.
Los dos extremos serémos
De la fortuna y la suerte;
Mas ya en la mia se advierte
El mayor de los extremos;
Que si en la fortuna vemos,
Que no es hoy lo que era ayer,
Yo no tengo que temer,
Y tú tienes que sentir,
Pues baxo para subir,
Pues subes para caer.
Tan confiado no estés,
Pues no estoy desconfiado;
Que puede ser, que el estado
Trueque la suerte que ves,
Y que tú, puesto á mis pies,
Por decretos soberanos,
Des venganza á los tiranos
Pechos.

Aur. Tú vencerme á mí?
¿Como puede ser, si aquí
Está tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
Y asegurar mi temor:
¿Pero qué muerte mayor,
Que tratarte desta suerte?
Vive muriendo, y advierte,
Que no te mato, por ver
De la fortuna el poder.
Ni la temo, ni respeto;
Témela tú; que en efeto
Es la fortuna muger.
Tú, que cobarde has nacido,
Es bien que mudanza esperes,
Viniendo de las mugeres
Infamemente vencido.
Este acero que has ceñido [*Quítale la espada.*

Puedes dexar; que á tu lado
Está el acero afrentado,
Quando limpio; y considero,
Que solamente el acero
Parece mejor manchado.
Y porque vea á qué estrella
Roma sus aplausos fia,
La primer empresa mia
Ha de ser Cenobia bella;
En Roma he de triunfar della.
Marchen luego las legiones
En formados esquadrones
Al Asia, y con su arrebol
Sirvan de nubes al sol
Mis desplegados pendones.
Y verás, cobarde, quando,
Humilde á mis pies postrada
Con Cenobia, al carro atada,
Entre por Roma triunfando,
Si sé vencer peleando
A quien mirando procura
Tener defensa segura.
Marche al Asia desde aquí,
Que voy á triunfar de mí,
Del poder y la hermosura.

[Vanse todos, y queda solo Decio.

Dec. Ve, y ruego al cielo, que seas
Despojo de todos tres;
Porque, rendido á sus pies,
Mi agravio y el tuyo veas.
La corona que deseas
De laurel, quando ciñere
Tu frente, la forma altere,
Siendo maravilla fria,
Flor que nace con el dia,
Flor que con la noche muere.
Vivas siempre aborrecido,
No seas en alto estado
De tu gente respetado,
Ni de la agena temido.
Tus victorias el olvido
Esconda, y entre ansias fieras,
Rayo, que de las esferas
Cayga, á tus huesos tiranos
Dé sepulcro, ó á mis manos
Con tus mismas armas mueras.
Mas ay de mí! Poco sabio
Lloro mi suerte importuna;

Pues ni enmiendo la fortuna,
Ni satisfago el agravio.
Hable el alma, y calle el labio;
Pues la continua mudanza
Del tiempo me da esperanza,
Que no hay en leyes de amor,
Ni tirano sin temor,
Ni ofendido sin venganza. [*Vase.*

Salen IRENE *y* LIBIO.

Lib. Ya te dixe, hermosa Irene,
Como deste reyno entero
Soy legítimo heredero;
Porque Cenobia no tiene
Sucesion, y de mi tio
Abdenato no la espera.
Iren. Hasta aquí sé.
Lib. Yo quisiera....
Mira lo que de tí fio.
Iren. Pues qué temes?
Lib. El secreto.
Iren. Por qué?
Lib. Porque eres muger.
Iren. Bien le sabemos tener,
Si nos importa el efeto.
No temas; que en su favor
Le sabe guardar qualquiera.
Lib. Pues digo, que yo quisiera
Asegurar el temor
Que me causa el ver tan viejo
Á Abdenato; y de otra suerte
Tan soberbia, altiva y fuerte
En la guerra y el consejo
Á Cenobia; pues capaz
De quanto el imperio encierra
Es su defensa en la guerra,
Es su consejo en la paz.
Temo pues, que si pasase
Adelante lo que ahora
Vemos, despues por señora
El pueblo la apellidase,
Muerto Abdenato, y á mí
Me negase la eleccion,
Que me toca por varon,
Estimando mas, que aquí
Les gobierne una muger.

Iren. Pues qué intentas?
Lib. Atajar
Sus pasos, sin dar lugar
Á que pueda suceder.
Iren. De qué modo?
Lib. Desta suerte
Mi dicha, y la tuya trato:
Tú has de dar muerte á Abdenato.
Iren. Pues dar á Abdenato muerte,
No á Cenobia, es cóntra tí;
Que si es tu temor cruel,
Que, despues de muerto él,
Cenobia gobierne, así
En su favor mismo tratas
Lo que en el tuyo aconsejas,
Pues á quien te estorba dexas,
Y á quien te hace espaldas matas.
Libio, si he de ser juez,
Por todo el riesgo atropella:
¿No es mejor matarla á ella,
Y acabamos de una vez?
Lib. En un peligro cruel
No es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar,
Como se ha de salir dél.
Quando á Cenobia mataran
Tus manos, bien cierto era,
Que ninguno lo supiera,
Mas todos lo sospecharan;
Que un secreto, por mil modos
Público al mundo importuno,
Con no decirle ninguno,
Le vienen á saber todos.
Bien se vé, que la razon
Militará de una suerte,
Dando á Abdenato la muerte,
Que á Cenobia; pero son
Diferentes desengaños:
Pues, al comun parecer,
Un viejo no ha menester
Mas ocasion que sus años.
Y respondiéndote á tí,
Que por qué matar queria
Á Abdenato, pues hacia
Dudosa mi gloria así,
Digo, que por estorbar
No se enseñe á obedecer
Este reyno á una muger,

Ni una muger á mandar;
Pues una vez admitida,
No hay despues fuerzas bastantes
Para despojarla; y ántes
Que lo esté, es razon que impida:
Pues muerto Abdenato, á mí,
Nombrarán, y en tales modos
Vendré á mandarlos á todos,
Para obedecerte á tí.

Iren. Y yo, para que concluya
Mi amor, desde polo á polo
Quisiera ser Reyna, solo
Para ser esclava tuya.

Lib. ¿Atreveréme á pedir
Tu mano?

Iren. Cenobia viene.

Lib. Reynar ó morir conviene.

Iren. Libio, reynar ó morir.

Sale la Reyna CENOBIA *y Soldados con memoriales.*

Sold. 1. Yo tengo una pretension
En consulta, y solo espero
Verla, porque volver quiero
Á servirte.

Sold. 2. Aquestos son
Papeles, donde verá
Vuestra Magestad del modo
Que la he servido.

Cen. De todo
Estoy advertida ya.
Tened, amigos, paciencia,
Que es el Rey quien lo ha de ver.

Sold. 1. Qué gobierno!

Sold. 2. Qué muger!

Sold. 3. Qué valor!

Sold. 1. Y qué prudencia! [*Vanse los Soldados.*

Lib. Y qué envidia! Estoy rabiando. [*á parte.*

Cen. ¿Libio, tú estabas aquí?

Lib. Que me des audiencia á mí,
Señora, estaba esperando.

Cen. Turbado y descolorido [*á parte.*
Á hablarme viene; hoy llegó
La desvergüenza, que yo
Tantas veces he temido. —
¿Pues tú tienes qué esperar? [*recio.*
¿En qué tiempo, en qué ocasion

No tendrá tu pretension,
Libio, el primero lugar?
Lib. Esperaba que estuvieses
Sola.
Cen. Ya lo estoy.
Lib. Yo he estado,
Miéntras la audiencia, arrimado
Á este cancel; y si oyeses
Lo que todos van diciendo....
Cen. Ya sé, que dirán aquí
Grandezas que no hay en mí;
Y pues sabes, que me ofendo
De lisonjas, no repitas
Sus alabanzas.
Lib. No son....
Cen. Ya sé lo que es.
Lib. La razon
Partida al hablar me quitas:
¿Piensas....?
Cen. ¿Qué habia de pensar,
Que mi alabanza no fuera?
¿Quien, donde tú estás, pudiera
Otra cosa pronunciar?
Pues satisfecha de tí,
Á no ser tal, pienso yo,
La riñeras allí, y no
Me la dixeras aquí.
Lib. No todo se ha de reñir
Con la espada.
Cen. De ese modo,
Si no se ha de reñir todo,
No todo se ha de decir.
Lib. Llevan mal ver gobernando
Á una muger cetro igual.
Cen. ¿Por qué el ver no llevan mal
Á una muger peleando?
Lib. Sienten el verte sentada
En un tribunal; y es bien.
Cen. ¿Por qué no sienten tambien
Verme en la campaña armada?
Lib. No quieren sufrir sus glorias,
Que las leyes que tuvieren
Les dé muger.
Cen. ¿Como quieren
Sufrir, que les dé victorias?
Lib. No es bien, que este reyno esperes
Gobernar.
Cen. Bien es que vean,

Pues los hombres no pelean,
Que gobiernan las mugeres.
Lib. Parece que hablas conmigo.
Cen. Tus hechos te contradicen.
Lib. Yo digo lo que ellos dicen.
Cen. Lo que ellos responden digo;
Que si yo, sin conocellos,
De tí las quejas oí,
Fuerza es responderte á tí;
Tú respóndeles á ellos.
Y en ocasion como esta,
Si, quando á hablarme llegaste,
Las quejas consideraste,
Considera la respuesta:
Que he de dar leyes, y asombros
Les daré tambien, y horror,
Quando quite á algun traydor
La cabeza de los hombros.
Lib. Pésame....
Cen. Vete de aquí.
Lib. De mirarte....
Cen. Yo lo creo.
Lib. Con disgusto.
Cen. Ya lo veo.
Lib. Necio en declararme fuí. [*á parte.* [*Vase*
Cen. ¡Qué ciegamente ha mostrado
Su intento! Que le temiera,
Confieso, si no estuviera
Tu espada, Irene, á mi lado;
Que si en mí, por ser muger,
Se alientan sus pareceres,
Solamente con mugeres
Me tengo de defender;
Y tú, claro está, serás
La mas leal.
Iren. Solo soy
Tu esclava, (temblando estoy)
Como al efecto verás.

Sale PERSIO.

Pers. Tres maneras de medrar [*siempre á parte.*
Nos da la humana fortuna,
Que son: por casar la una,
La otra por enviudar,
La tercera por mentir
Con arte; y de todas tres
Aquesta postrera es,

La que yo pienso seguir.
Un soldado venial
Soy, que nunca mortalmente
Reñí; á un soldado valiente
Muerto hallé en un arenal,
Y estos papeles, que son
De sus hechos testimonio,
Quité: llamábase Andronio;
Y gozando la ocasion,
A pretender he venido,
Mudando el Persio en su nombre.
No seré yo el primer hombre,
Que haya los frutos cogido
De lo que otro siembra; llano
Exemplo algun cambio es,
Concebido en Ginoves,
Y parido en Castellano.

Iren. Hasta tu quarto se ha entrado,
Señora, un soldado.

Cen. Irene,
Sola esa licencia tiene
Para conmigo un soldado. —
Quien sois? [*á Persio.*

Pers. Dirélo, despues [*Arrodillase.*
Que bese mi sucia boca
La breve parte que toca
Ese enano de otros pies.
Mis papeles den ahora
De quien yo soy testimonio.
[*Levántase y dale unos papeles.*

Cen. Como os llamais?

Pers. Persio.... Andronio
Habia de decir, señora.

Cen. Vos sois Andronio?

Pers. Yo soy.

Cen. Mucho me huelgo de veros,
Que deseo conoceros;
Porque ya informada estoy
De vuestro valor.

Pers. El mio
No es mas del que tú le das.
¡Fortunilla, buena vas! [*á parte.*

Cen. [*lee*] „Salió Andronio á un desafío.“
¿Qué desafío fué aquel, [*Representa.*
En que te has hallado?

Pers. Aquí [*á parte.*
Me coge. — Ántes me perdí, [*recio.*
Señora, que me hallé en él.

Cen. Como?
Pers. Guardaba un gigante
De una viña cada uva
Tan grande como una cuba.
Contra aquel monstruo arrogante
Quisiéron que fuera yo
Á traerlas cierto dia,
Que hambre la gente tenia.
El gigante me sintió,
Y yo, usando del consejo
Mas que de la valentía,
Una uva dexé vacía,
Y vestíme del pellejo:
El oliendo carne humana
Entre las cepas, llegó,
Y qué hizo? El diablo le dió
Entónces de comer gana,
Y aquel mismo grano quita
De la cepa, y de un bocado
Me zampa, medio mascado,
Pensando que era pepita,
Me arrojó tanto, que fuí
Volando, si es que volaba,
Al exército, que estaba
Quinientas leguas de allí.
Cen. [*lee*] „Andronio es quien sin escala
Una muralla asaltó.“
Pers. Era en ese tiempo yo
Ligero como una bala.
Cen. Como la asaltaste?
Pers. Como
Junto á la muralla habia
Un cipres que la excedia;
Y vengo, y qué hago? Tomo
Un cordel, y voy doblando
Hasta la tierra el cipres;
Y asiéndome dél despues,
Poco á poco voy soltando
El lazo; y quando se halla
Libre, á su centro volvió
Tan fuerte, que me arrojó
Encima de la muralla.
Estos disparates digo
Para entretenerte aquí,
No porque esto fuese así;
Que le hago al cielo testigo
De mis hechos; y no es bien
Que repita mis hazañas.

Cen. Bien claro me desengañas
De tu discrecion tambien;
Pues gustando yo de oillas,
Tú por no gloriarte dellas,
No te excusas de emprendellas,
Y te excusas de decillas.
Mayor crédito has hallado
En victorias que has tenido
Con no haberlas repetido,
Que con haberlas ganado.
Las alabanzas desdicen
Del valor; y así me obligas,
Que no es menester que digas
Lo que estos papeles dicen.
Y porque á un tiempo me agrada
Tu gusto y tu valentía,
Quedará desde este dia
En mi servicio ocupada
Tu persona.

Pers. Honrasme así. [*de rodillas.*
Deste pie no me levantes,
Enano le llamé ántes,
Y ahora digo Bonamí.

Sale CROTILDA.

Crot. Hablarte pretende un hombre,
Que ser Romano declara,
Con una banda en la cara,
Sin querer decir el nombre.
Dice, que te importa.

Cen. Á mí?
Di que entre.

Pers. ¿Y si es del demonio
Alguna traycion?

Cen. Andronio,
Tú no te apartes de aquí,
Que no sabemos qué espera,
Y yo contigo no mas
Estoy segura.

Pers. No estás;
Llama otros ciento siquiera.

Sale DECIO *con una banda en el rostro.*

Dec. Dame, señora, tus pies. [*Arrodillase.*

Pers. Y plegue á Dios basten cient

Cen. Alza del suelo.

Dec. Mi intento

Sabrás, quando sola estés.
Pers. Pues solo quiere quedar,
Da licencia á mi partida;
Que soy cortes, y en mi vida
Amigo fuí de estorbar.
Cen. Salíos todos allá fuera.
Pers. De buen grado.
Iren. Vamos pues.
Cen. Mira que advertido estés, [*á parte á Persio.*
Y á qualquier suceso espera
Resuelto.
Pers. Sí, esperaré.
Cen. ¿De qué turbado te pones?
Ya en la voz y en las acciones [*á parte.*
La cólera se le ve. —
Repórtate. [*recio.*
Pers. Como puedo.
Cen. Quizá por bien ha venido.
Pers. Repórtome. — Ella ha creido, [*á parte.*
Que es cólera lo que es miedo.
[*Vanse, y quedan solos los dos.*
Cen. Ya se fuéron, ya bien puedes,
Descubriendo tu intencion,
Quitar del rostro la banda
Y dar al ayre la voz.
¿Por qué suspensas á un tiempo
Tienes la lengua y accion?
¿Qué dudas, que solo estás?
¿Qué esperas, que sola estoy?
Atrévete, sino es
Que conociste al temor
Despues de verme.
Dec. Bien dices;
Que si le conozco yo,
Es, despues de haberte visto.
Mira si tengo razon. [*Descúbrese.*
Conócesme?
Cen. Sí, conozco.
Tú no eres Decio?
Dec. No.
Cen. Pues quien eres?
Dec. No lo sé;
Tan ageno de mí estoy,
Que lo dudo. Decio fuí
El tiempo que tuve honor;
Mas despues que no le tengo,
No sé, Cenobia, quien soy.
Dexa el acero que empuñas,

Que quando mi muerte atroz
Pretendas, no has menester
Mas armas, que mi dolor.
Este será mi homicida,
Si no es en la ocasion
Riguroso con piedad,
Ó piadoso con rigor.
Y en tanto escucha razones,
Cuyo concepto veloz
Forman ántes, que la lengua,
Las alas del corazon.
Bien sabes, Cenobia bella,
Quando en campaña hice yo
De tu poder experiencia,
Y exâmen de mi valor,
Que ser vencido no fué
Defecto de mi opinion,
Sino fuerza de mi estrella,
Ya que de tus hechos no.
Pues un tirano, un cruel,
Un bárbaro Emperador,
Que sin concierto y sin órden
El exército eligió,
Usó en presencia de todos,
En ofensas de mi honor,
De acciones y de palabras,
(Aquí se turba mi voz,
Aquí enmudece mi lengua,
Aquí falta mi razon,
Aquí el discurso entorpece,
Aquí me mata el dolor)
Palabras y acciones tales,
Que ellas serán ocasion,
Á que entre las fieras viva,
Á que me esconda del sol,
Si con ver mayor venganza,
No enmiendo el daño menor.
Tal hizo por ir vencido,
Como si tuviera yo
En mis manos mi fortuna,
Sin considerar, que son
Inconstantes sus efectos,
Y esta vida breve flor,
Que se consume á sí misma,
Gusano de su boton;
Un almendro de hojas lleno,
Que ufano con ambicion,
Á los suspiros del austro

Pompa y vanidad perdió;
Un edificio, que Atlante
De la esfera superior,
Caduco á un rayo, resuelve
En polvo su pretension;
Una llama, que las sombras
De la noche iluminó,
Y obediente á un fácil soplo,
Pierde luz y resplandor.
¿Pero para qué te canso,
Si no hay exemplo mayor,
Que un hombre, con alma ayer,
Y helado cadáver hoy?
¿Mas donde voy (ay de mí!)
Llevado de la pasion?
Vuelvo al discurso: este fiero
Y cruel Emperador,
Ofendido que de tí
Le hiciese tal relacion,
Bien que á tus merecimientos
Fué corta, dixo, que amor
Era quien me habia vencido.
Confieso, que no mintió;
Mas fué el amor y la fuerza,
La hermosura y el valor;
Porque dos veces vencido,
Fuéron tus victorias dos.
Este enfin, menospreciando
La fama de tu opinion,
Del valor y la hermosura,
Triunfar en Roma juró.
Contra tí viene, ya llega;
Porque estaba á esta ocasion
El exército en Numidia,
De donde luego partió.
El mayor, que ha visto Roma,
Conduce; cada esquadron
Parece monte de acero,
Y flores las plumas son;
Los descogidos pendones
Cubren al mundo de horror,
Quando sus águilas llegan
Á ver cara á cara al sol.
Esta victoria, o valiente
Cenobia, importa á los dos.
Vea Aureliano, que puede
Vencerle quien me venció.
Á darte el aviso vengo,

Porque con mas prevencion
Le esperes. Triunfa de Roma
Segunda vez, y al blason
De tus victorias añade
La de Aureliano; que yo
Dudoso entre dos afectos
De tu victoria y mi honor,
Á darte el aviso vengo,
Y á lidiar contra tí voy.

Cen. Mas sentimiento ha causado
Tu agravio en mí, que temor
La venida de Aureliano;
Que aquel siento, y esta no.
Venga su exército, y sea
En número superior
Á las arenas del mar,
O á los átomos del sol;
Traygan máchinas de fuego
Mas, que ingeniero traydor
Sobre los muros de Frigia
Dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
Los elefantes, que son
Montes con alma, volcanes
Vivos preñados de horror.
Quédese desierta Roma;
Que mas en esta ocasion
Sintiera, que no viniera,
Vive Júpiter, gran Dios,
Donde á tu agravio y al mio
Les diera satisfaccion.
¿Porque te vencí se afrenta?
¿Y con necia presuncion
Da por necia á la fortuna,
Y por cobarde al amor,
Aun sin haberle tenido?
Pues para mas opinion
Con amor he de vencerle,
Solo porque sea mayor
Mi gloria. Y pues la victoria
Ya nos importa á los dos,
No te vayas, Decio; aquí
De mi exército el baston
Te daré.

Dec. ¿Pues he de ser
Contra mi patria traydor?
Contra Aureliano bien puedo
Como ofendido; mas no

Contra los mios, que fuera
Confirmar su presuncion.
Cen. Pues alto, vete, y advierte,
Que vuelvas por tu opinion;
Y para que ocasion tengas,
Tu mayor contrario soy.
Vete pues.
Dec. Y agradecido
Á la fortuna, que dió
Ocasion á tal ventura,
Y á mi desdicha ocasion.
[*Tocan cazas.*
Cen. Qué rumor es ese?
Dec. Aquellas
Caxas de Aureliano son,
Que rompida de los vientos
Llega cansada la voz.
Cen. Hoy ha de verme Aureliano.
Dec. ¿Y yo no he de verte hoy?
Cen. No; pues vas á pelear
Contra mí.
Dec. Si quejas son,
No hay mas quejas; que servirte,
Yo me quedaré.
Cen. Eso no;
Que mas quiero, aunque estimara
Tenerte en mi campo yo,
Verte con honra en mi agravio,
Que sin ella en mi favor.
Vete pues, y en la batalla
Nos verémos.
Dec. ¿Podré yo
Conocerte?
Cen. Sí; tú puedes,
Porque te advierta mejor,
Llevar esta banda. [*Dale una banda.*
Dec. Ay cielos!
¿Podré en tan alta ocasion
Tenerla por favor tuyo?
Cen. Tú has de tenerla, yo no.
Tenla por lo que quisieres;
Que yo por seña la doy. [*Tocan.*
Ya de las templadas caxas
El eco suena mayor,
Yo voy á verme con él.
Dec. Y yo á verme con él voy.
Cen. Á Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viva Cenobia, y á Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen LIBIO *y* IRENE.

Iren. Sosiégate.
Lib. ¿Quando veo
En tan ciega execucion
Malograda la intencion,
Y declarado el deseo?
Pues en el veneno fuerte
De la compuesta bebida,
Pensando que era la vida,
Bebió Abdenato la muerte:
Quando creí, que alterado
El pueblo á mí me eligiese,
Porque caudillo tuviese
En tan miserable estado,
Como está puesto por Roma,
No solo no se logró,
Pero á Cenobia entregó
El baston, que á cargo toma
Con tan mugeril belleza
Y varonil valentía,
Todo para envidia mia,
Que con tanta fortaleza,
Como has visto, ha resistido
Tres asaltos, que ha intentado
Aureliano, y retirado,
Por no decir que vencido,
Está esperando el socorro,
Que envian Persia y Egipto;
Y ella, (qué aquesto permito!
Por Júpiter, que me corro)
Viendo que socorro espera,
Ántes que pueda llegar,
Aquí le sale á buscar.
Pues si estan desta manera
Mis dichas sin conseguir,

Las suyas sin declinar,
¿Como me he de sosegar?
Déxame, Irene, morir.

Iren. Su industria y valor es tal,
Que los triunfos, que recibe
De dia, de noche escribe;
Libro que Historia oriental
Llama. Pero el alto brio
No se rinde á la fortuna;
Muger soy, y no hay alguna,
Que pueda vencer el mio.
Ya determinado estás,
Busca otra nueva traycion;
Que para su execucion
Estoy aquí, y tú verás,
Si doy á Cenobía muerte,
Como se la dí á Abdenato.

Lib. No ha de ser así; ya trato
Mi venganza de otra suerte:
Aureliano ha de vengarme.

Sale CENOBIA *con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.*

Cen. ¿Qué ha de vengarle Aureliano? [*á parte.*

Iren. Cenobia viene.

Cen. Es en vano [*á parte.*
Que yo pueda sosegarme. —
Huélgome de verte aquí, [*recio.*
Libio.

Lib. Solo espero ver,
Qué mandas.

Cen. Deseo saber,
Qué se dice por ahí
De Cenobia.

Lib. ¿Pues soy yo
Quien ha de escribir su historia?

Cen, Quien la tome de memoria,
Quien ha de escribirla no.

Lib. Nada se dice. — Infelice, [*á parte.*
Tormento en el alma lucha.

Cen. Si no lo sabes, escucha,
Qué de Cenobia se dice,
Ahora lo estaba leyendo;
Oye. — Sospecha cruel, [*á parte.*
Sin declararme con él,
Quejarme á él mismo pretendo. —

[*lee*] „Que viendo á Decio vencido,
Vino al Oriente Aureliano
Con todo el poder romano,
De su poder ofendido.
Y que habiéndola cercado
Enemiga, la asaltó
Tres veces, y tres volvió
Rompido y desbaratado,
Tanto, que le fué forzoso
Retirarse, hasta que tenga
Socorro; y ántes que venga,
Con ánimo belicoso
Ella le saldrá á buscar;
Porque en su sangre se aneguen,
Quando Egipto y Persia lleguen,
Y no tengan á quien dar
Los socorros poderosos,
Hallando en estos desiertos
Murallas de cuerpos muertos,
Llenos de sangre los fosos.
Tambien se dice, que hoy es
Quando la batalla quiere
Dar, y lo que sucediere
Della, se dirá despues.“

Lib. Y yo lo puedo decir
Ahora.

Cen. Pues qué será?

Lib. Que llegará y vencerá.

Cen. Vuelvo, Libio, á proseguir.
[*lee*] „En este tiempo enviudó;
Y atreviéndose, por ver
En el reyno una muger,
No faltó quien procuró
De secreto conjurar
La gente, y dándole mano
Al exército romano,
Y tributo, conspirar
Á la corona, y así
Lograr su intento felice
Uno y otro.“ — [*Representa*] Esto se dice,
No creo que será así.
Mas vive Dios, si llegara
Tiempo en que esto sucediera,
Y de algun hombre creyera,
(Qué es creer?) si imaginara,
Que algun cobarde traydor,
Que algun infame, villano,

Arrogante, loco y vano
Habia, que sin temor,
Ni vergüenza, contra mí
Tratase algun mal cruel,
Dixera entónces á él
Lo que ahora digo á tí:
¿Es posible que no ves,
Que el mismo, que en la ocasion
Agradece tu traycion,
Huye del traydor despues?
Porque aunque ella agrade, á todos
Viene el traydor á cansar,
Y no es posible alcanzar
Honra por infames modos;
Pues el que mas alto estuvo,
Á ser mas notado viene,
Quando el mismo honor que tiene
Dice la infamia que tuvo.
Yo soy tu Reyna, y advierte,
Que te dexo de matar
Con mis manos, por no dar
Á un traydor tan noble muerte;
Y podrá ser, que algun dia
Á las de un verdugo muera.

Lib. Señora....

Cen. Esto le dixera,
Á saber quien es.

Lib. Seria
Agraviarme el responder,
Porque no me toca á mí;
Que yo siempre tuyo fuí.

Cen. ¿Pues pudiera yo creer,
Aunque el mundo lo afirmara,
Libio, que en la sangre mia
Tan grande mancha cabia?
No te turbes, y repara,
Que yo estoy tan confiada,
Que si la victoria espero,
Solo es porque considero,
Que está á mi lado tu espada.

Sale PERSIO.

Pers. Dame tus pies.

Cen. Bien venido,
Andronio; que no esperé
Ménos de tí.

Pers. Bien se ve, [*á parte.*

El demonio me ha metido
A valiente.

Cen. Que hay de nuevo?

Pers. Que de Persia viene ya,
Y mañana llegará
Con poder, que no me atrevo
A pintarle, no parezca
Que le encarece el temor.

Cen. Ahora es tiempo que el valor
Con mas denuedo se ofrezca
Al peligro. — Ea, soldados!
Esta es honrosa ocasion
De quedar en la opinion
De la fama celebrados.
Hoy á la vista tenemos
Al exército romano;
Venzamos hoy á Aureliano,
Que mañana vencerémos
Al Persa. Rompan los vientos
Las voces siempre inquietas
De las caxas y trompetas,
Y á sus confusos accentos
Responda el eco oprimido,
Suene el clarin animado,
Gima el parche castigado,
Brame el bronce repetido;
Publiquen sangrienta guerra,
Con mortales sentimientos,
Turbados los elementos,
Agua, fuego, viento y tierra;
Que yo á tan divina gloria
La primera embestiré,
En cuyo encuentro diré,
Antes qué guerra, victoria.

[*Tocan caxas y trompetas, y éntranse todos sacando las espadas.*

Salen AURELIANO, ASTREA, *el Capitan y Soldados.*

Astr. Hoy dichoso fin colijo,
Que el Dios, que en tu ayuda viene,
La victoria te previene,
Pues el oráculo dixo:
„Irás y vencerás; no
Serás vencido en la guerra.“

Aur. Ea, altiva Roma, cierra

Hoy, que Apolo aseguró
Triunfo, en cuya confianza
Mi pecho al furor se entrega.
Altiva Cenobia, hoy llega
Tu castigo y mi venganza.
[*Vanse sacando las espadas.*

Sale DECIO *cubierto el rostro con la banda de Cenobia.*

Dec. Hoy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerza altiva.
¡El César de Roma viva! [*Vase.*
Dentro. ¡Viva la Reyna de Oriente!

Dase la batalla, saliendo y entrando dos veces, y salen AURÉLIANO *y* ASTREA *huyendo.*

Astr. ¿De qué sirve la osadía,
Quando á tus desdichas ves
El cielo opuesto, que hoy es
Para Roma infausto dia?
Rotos ya tus esquadrones
Te han dexado herido y solo.
Aur. Tú con engaños de Apolo
Á esta afrenta me dispones;
Y aun él mismo es contra mí;
Pues en una empresa igual
Me anima y me miente.
Astr. Mal
El oráculo entendí;
Porque otro sentido encierra,
Que entónces no alcancé yo:
„Irás, y vencerás no;
Serás vencido en la guerra.“
Aur. Sacerdotisa engañosa,
Vaticinante mentida,
Sirena falsa y fingida,
Profetisa mentirosa,
La respuesta que entendiste
De otra suerte has de llorar.
Tú la pena has de pagar,
Pues tú la culpa tuviste.
Muere infame, y vengue en tí
De aquese Apolo cruel
Rabia, que no puedo en él,
En esta gruta....
[*Arrójala despeñada en una cueva.*

Astr. Ay de mí!
Aur. Hallarás tu sepultura,
Si en sus entrañas las fieras
No te la dan, porque alteras
Los sentidos, que procura
Revelarme Apolo santo;
Y á creer, que engaño fué
Del mismo Apolo, no sé
Si hiciera en él otro tanto.
Huyendo mi gente vuelve,
Delante me he de poner
Del contrario, para ver,
Si atrevido se resuelve
A morir. — Muger, quien eres?
Mas con tan altos renombres,
Di, que afrenta de los hombres,
Di, que honor de las mugeres. [*Vase.*

Tocan al arma, y sale CENOBIA *con la espada desnuda y una banda puesta en el brazo.*

Cen. De la batalla rendida,
Sin que me hayan conocido,
Sola á este monte he salido,
Para curarme una herida,
En cuya ofensa ha de ser
Teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.
Astrea se queja dentro.
Astr. Ay infelice muger!
Cen. Parece que oygo (ay de mí!)
Turbada una voz, que dice,
Que soy muger infelice.
Astr. Hoy ha de triunfar de tí
El rigor....
Cen. Qué escucho? ay triste!
Astr. De un alevoso traydor,
De un tirano Emperador.
Cen. De horror el alma se viste,
Pues el eco temeroso
Dice: triunfará inhumano
Un Emperador tirano,
Por un traydor alevoso.
Astr. Herida y sangrienta estás....
Cen. Que herida estoy, ya lo veo.
Astr. Donde mísero trofeo
De la soberbia serás.
Cen. Sin duda, que alguien procura

Acobardarme, y ha sido
En este monte escondido.
Astr. ¡Ay desdichada hermosura!
Cen. Nada desde aquí se ve.
¿Cenobia, qué te acobarda,
Quando esta victoria aguarda
Á tu fama? Ilusion fué;
Venza yo con el valor;
Que nada temo, ni creo,
Hasta que sea trofeo
De un tirano y de un traydor. [*Vase.*

Sale LIBIO.

Lib. Yo me perdí, porque pueda
Llegar á hablar á Aureliano;
Que así mis glorias allano.
Astr. [*dentro*] Ven, traydor; y si te queda
Mas rigor, muéstrale aquí;
Que huyendo, tirano, desto,
Te verás en alto puesto.
Lib. Parece que hablan de mí.
Astr. Sé soberbio, sé tirano,
Sé riguroso, sé fiero
De una vez.
Lib. Cielos, qué espero?
Hoy nuevo espíritu gano,
Pues me anima el cielo á ser
Cruel, pues me ha persuadido
Con voces, quizá ofendido
De una soberbia muger.
Muera pues, que yo no falto
Á la ambicion por reynar,
Si usando esto, espero estar
Temido en puesto mas alto. [*Vase.*

Tocan caxas, y sale DECIO *con una bandera en la mano.*

Dec. Hoy he de dar la victoria
Á Roma, aunque en ella muera
Cenobia; que esta bandera
Ha de publicar la gloria,
Que he conseguido en ganalla.
Esto á mi honor corresponde;
Monte, en tu centro la esconde,
Miéntras vuelvo á la batalla.
Astr. [*dentro*] Basta, invicto Emperador,

La furia; perdona ya;
Que mas fama te dará
La clemencia, que el rigor.
Dec. ¿Qué voz es esta que sigo,
Que, sin saber cuya es,
Alma, escuchas y no ves?
Con quien hablará?
Astr. Contigo,
Contigo, César de Roma,
Habla una triste muger;
Ven adonde puedas ser
Piadoso; la furia doma.
Dec. Ella con Emperador
Habla; ¿si estará Aureliano
Por aquí?
Astr. Quéjome en vano,
Por aliviar el dolor;
Que bien sé que no me escucha.
¿Emperador, no vendrás
Á sacarme?
Dec. Donde estás?
Astr. Dentro desta gruta.
Dec. Mucha
Es mi turbacion; aquí
Se ve una profunda cueva;
Aventura es esta nueva.
Hay gente allá dentro?
Astr. Sí;
Sácame de aquí.
Dec. No soy
Á quien llamas; pero advierte,
Que del horror de la muerte
Te libraré, pues estoy
Donde puedo entrar adentro.
Donde estás? [*Llega Decio á la cueva.*
Astr. Hácia aquí llega;
Que aunque de mi sangre ciega,
Me darán luz en el centro
Profundo las esperanzas;
Tanto puede quien desea
La vida.
[*Entra Decio en la cueva, y sácala en brazos, llena de polvo y herida en el rostro.*
Dec. ¿Divina Astrea,
Qué es aquesto?
Astr. Las venganzas
De un Emperador, con quien
Hablaba, por aliviar

El tormento y el pesar.
Y puesto que por tí ven
Mis ojos la luz del suelo,
Déxame echar á tus pies;
Que la tierra dellos es
Para mí dichoso cielo.

Dec. Muy herida estás; procura
Alentarte, y en mi tienda
Te recoge.

Astr. Porque entienda,
Que tú de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.

Dec. Allí encubierta estarás;
Que yo, miéntras á ella vas,
En la batalla empeñado
Quedo; porque me es forzoso
Asistir donde se yerra
Segunda vez.

Dentro. Guerra! guerra!

Astr. Dios te saque venturoso,
Y con venganza y honor,
Contento, alegre y ufano;
Libre Roma de un tirano,
Tú seas su Emperador.

[*Vase Astrea, y tocan al arma.*

Dec. Despues de haber Aureliano
Dado valor á la gente,
Que desmayada se vió,
Con nuevo esfuerzo acomete.
Ahora sí verá Aureliano,
Que hay una muger, que vence
Animosa como bella,
Y hermosa como valiente.
Y tú, Cenobia, perdoná,
Que me es forzoso que pruebe
En tu ofensa mi valor,
Aunque tus glorias desee.

Sale AURELIANO.

Todos. [*dentro*] Este es Aureliano; muera!

Aur. ¡Valedme, cielos, valedme!
Abrase la tierra aquí,
Para que vivo me entierre
En su eterna obscuridad,
Donde aun yo no pueda verme.
¿Qué una muger pueda tanto
Por hermosa y por valiente,

R INST. OXFORD

Que quite el honor á Roma?

Dec. Cielos, Aureliano es este.

[*Cúbrese Decio el rostro con la banda, y toma otra vez la bandera.*

Aur. Á tí, valiente soldado,
Que en las águilas que tiene
Ese escudo, cuyo vuelo
Á mirar el sol se atreve,
Conozco que eres de Roma,
Á tí te pido, que muestres
En mi defensa el valor,
Que á tu misma patria debes.
Tu César soy, Aureliano
Soy, que en ocasion tan fuerte
Vengo huyendo de mí mismo,
Vencido afrentosamente.
Dame la vida, que está
En tus manos.

Dec. ¿Qué previenes
Con ruegos á mi osadía?
Si bastaba conocerte,
Para morir por tí, si es,
Que quien muere honrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
Y en esta palabra advierte:
Para llegar á tu tienda
El paso es aquesta puente,
Que los dos campos divide,
Siendo con veloz corriente
Valla de plata el Eufrátes;
Y te juro defenderle,
Sin que le rompa ninguno
De los que en tu alcance vienen,
Hasta que pierda la vida.

Aur. Cortes y animoso eres.
Toma este baston; por él
Te doy palabra de hacerte
Igual en mi imperio, tanto,
Que llegue á honrarte y quererte
Mas, que le aborrezco á Decio,
Por quien siento solamente
Esta afrenta; pues corrido
Tengo por cierto, que, al verme
Vencido de una muger,
Será su vista mi muerte.

Dec. Despues te diré quien soy.

Aur. Pues la vida me defiendes,

Para partir mi corona,
No seas Decio, y seas quien fueres. [*Vase.*

Sale CENOBIA *y Soldados.*

Sold. 1. Esta puente nos da paso.
Cen. Yo he de matarle, ó prenderle
En su tienda.
Dec. Aqueso fuera,
Á no guardar yo la puente.
Sold. 2. ¿Un hombre solo se opone
Á un esquadron?
Cen. Ó no temes
El conocido peligro
De la vida, ó la aborreces.
Dec. No es, sino que en este pecho
Tal fuego el honor enciende,
Que es un rayo cada golpe.
Cen. Pues aunque Júpiter fueses,
Y aqueste monte tu espada,
He de pasar. — Mas detente, [*á parte.*
Violento impulso; que aquel
Es Decio, si no me miente —
Aquella banda con que
El rostro cubierto tiene.
Dec. Esta es Cenobia. ¡Ay de mí, [*á parte.*
En qué confusion tan fuerte
Me ponen amor y honor!
Cen. Marcio, retira esa gente,
Que yo sola he de ganar
Hoy el paso.
Sold. 1. Mira....
Sold. 2. Advierte....
Cen. No hay que advertir.
Sold. 2. Á la vista
Estarémos. [*Vanse los Soldados.*
Cen. ¿Tú no eres
Decio?
Dec. Decio soy, Cenobia;
Que ya me huelgo de verte
En esta ocasion, adonde
Puedas honrarme y valerme.
Cen. Y yo de verte me huelgo,
Adonde seguramente
Puedes darme la victoria,
Solo con no defenderte.
Siguiendo vengo á Aureliano,
Resuelta animosamente

Á que hoy en su misma tienda
He de matarle ó prenderle.
Nadie me estorba la entrada,
Sino tú. Y pues que te ofrece
Esta ocasion tu venganza,
Déxame pasar, y advierte,
Que hoy te vengo, si hoy le alcanzo;
Y quedamos igualmente,
Yo contenta, honrado tú,
Y él vencido, con que vienen
Tres medios á conseguirse.

Dec. Pues propones de esa suerte
En prácticas la batalla,
Quiero obligarte á que dexes
La pretension. Aureliano
Ahora, sin conocerme,
Llegó á valerse de mí.
En ocasion tan urgente
Palabra dí de guardar
Este paso, hasta que viese
Rendida el alma á los filos
De tus acerados temples.
Mira si estoy obligado
Á cumplirla. Y pues tú quieres
Convencerme con razones,
Esta te obligue á volverte:
Ya Aureliano está vencido,
Ese triunfo ya le tienes;
Déxame ganar, Cenobia,
Ahora el de defenderle,
Siendo mi contrario: así
Quedarémos igualmente,
Tú contenta, honrado yo,
Y él vencido; con que vienen
Tres medios á conseguirse
Mas noble y mas cuerdamente.

Cen. Yo tengo mayor razon.
¿Tú no fuiste á que te diese
Satifaccion de la ofensa
De Aureliano? luego tienes
Obligacion de ayudarme
Ahora, quando pretende
Darte mi honor la venganza
Que me pediste.

Dec. Tú vienes
Á convencerte á tí misma.
Desde el punto que á valerme
Fuí de tí, mi honor corrió

Por tu cuenta: luego tienes
Obligacion de mirar
Por él tanto, que si hacerte
Dueño de Roma quisiera
Por trato alevosamente,
Tú no lo habias de ser,
Porque yo traydor no fuese.

Cen. Yo pierdo en esta ocasion
La victoria, y tú no pierdes
La opinion.

Dec. Sí, pierdo tal.

Cen. Dexa....

Dec. Cenobia, detente,
Ó vive Dios, que te mate.
Y puesto que muger eres,
Con quien se pueden tratar
Cosas de honor, quando vienes
Á esta empresa contra mí,
Te pido que me aconsejes.
Considérate en mi puesto;
Que lo mismo que tú hicieres,
Haré yo.

Cen. Si yo me viera
Con la obligacion que tienes
En este puesto empeñada,
Muriera, hasta defenderle.

Dec. ¿Y si el rendirle importara
Á un grande amigo?

Cen. No puede
Nadie acudir á su amigo
Mas, que á su honor.

Dec. ¿Y si fuese
Una muger que adorase?

Cen. Perdiera una y muchas veces
Vida y honor. ¿Pero tú
Tan vano y loco te atreves
Á decirme, que me adoras?

Dec. Con poca ocasion te ofendes;
No eres tú....

Cen. Pues al primero
Consejo quiero volverme:
Guardar el puesto te importa,
Ó morir, ó defenderte.

Dec. Pues si animosa aconseja
Una muger de esa suerte,
¿Qué haré yo en executarlo?

Cen. Tu misma accion te condene;
Considérate en el mio,

Que en esta ocasion se ofrece
El fin de tan gran victoria,
Y que el paso te defiende
Un grande amigo, qué hicieras?

Dec. Aunque otro yo mismo fuese,
Le matara.

Cen. ¿Y si estimaras
Su vida?

Dec. Le diera muerte,
Aunque le estimara.

Cen. Y dime,
¿Si aquesa persona fuese
Un hombre que yo quisiera?

Dec. ¿Cielos, luego tú me quieres?
Perdiera cien mil victorias,
Volviérame....

Cen. Tente, tente,
Que no soy....

Dec. Pues al primero
Consejo quiero volverme:
Dame la muerte; que yo
Contento, ufano y alegre
Moriré de ver, que compro
Tu alabanza con mi muerte.

Cen. Por no darte aquesa gloria,
No te mato; que no quiere
Mi ambicion, que haya un Romano
A quien la fama celebre
Por tan valiente, animoso,
Invencible, altivo y fuerte,
Que tan tristemente viva,
Y muera tan noblemente.
Por tí pierdo la victoria.

Dec. Pues mira que si la pierdes,
Que ya me das ocasion
Para pensar, que tú eres
La enamorada, pues tomas
El consejo.

Cen. Responderte,
Que no lo pienses, pudiera;
¿Mas qué importa que lo pienses?

[*Vanse cada uno por distinta parte.*

Sale AURELIANO *y Soldados.*

Aur. Júpiter soberano,
Si el gobierno del mundo está en tu mano,
¿Como, di, tu deidad así permite,

Que una muger á Roma el honor quite?
Ni eres Dios, ni eres fuerte,
Ni son tus obras líneas de la muerte.
Tú, Marte, que entre acero y entre mallas
Eres sangriento Dios de las batallas,
¿Como tu cuello doma
Una muger, que el lauro quita á Roma?
Ni eres Dios, ni valiente;
Miente tu aspecto, tu semblante miente.
¿Que una muger, que una muger resista
Á Roma? á mí, con desigual conquista?
Diera por cautivalla,
Por prendella y llevalla
Á Roma, y en el carro
Entrar pisando su ambicion bizarro,
Diera.... Pero estoy loco:
¿Qué tengo yo que dar, si Roma es poco?

Sale el Capitan.

Cap. De Cenobia un soldado
Buscándote al exército ha llegado.
Aur. Valor, disimulemos; [*á parte.*
No conozca mi pena en mis extremos. —
Entre pues. Qué querrá en desdichas tantas? [*recto.*
[*Vase el Capitan.*

Sale LIBIO.

Lib. Permíteme, señor, besar tus plantas.
Aur. Que quieres?
Lib. Muy cruel y poco sabio
Vengo á pedir venganza de un agravio.
Yo soy Libio, sobrino
De Cenobia, que á ser mi Reyna vino,
Por muger de Abdenato.
Él á su sangre ingrato,
Siendo yo el heredero
Unico de su estado,
Me dexó de la accion emancipado;
Y el vulgo novelero,
Que conjurado estaba,
La corona la dió, que me tocaba,
Por lo qual mi rigor me determina
Á tan cobarde empresa.
Yo te he de hacer señor de Palmerina,
Yo he de darte á Cenobia muerta ó presa.
Aur. ¿Tú te atreves á darme

Á Palmerina?
Lib. Sí.
Aur. ¿Tú has de entregarme
Presa á Cenobia?
Lib. Sí.
Aur. ¿Qué es lo que espero?
Déxame echar á aquesos pies primero,
Y juro aquí delante,
Por Marte horrendo y Júpiter tonante,
Por el sagrado Apolo,
Por el criador de cielo y tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
Que he de ponerte en el mas alto puesto,
Igual á mi persona,
Poniendo en tu cabeza mi corona.
Lib. La voz así animaba mi fortuna. [*á parte.*
Aur. Pero como podrás?
Lib. ¿Pues tiene alguna
Duda mi pretension? Yo sé los nombres
De las postas, y puedo
Llegar sin algun miedo
Hasta su tienda solo con cien hombres.
Cenobia ahora descuidada vive,
Con la victoria, que á este tiempo escribe.
Si yo á su tienda llego
En las tinieblas del silencio ciego,
¿Qué duda hay de traella
Ántes que alguno pueda defendella?
Aur. Pues no hagan las razones
Estorbo con sus vanas ilusiones,
Daréte cien soldados,
En la escuela de Marte acreditados:
Y en fe que ahora agradecido quedo,
Toma este real anillo, que en mi dedo
Estrella fué; y verás si he de premiarte,
Porque pienso á los cielos levantarte.
Lib. Alta ventura desta accion colijo, [*á parte.*
La prodigiosa voz así lo dixo.
Presto, fortuna, presto,
Pienso, que me has de ver en alto puesto. [*Vanse.*

Salen CENOBIA, IRENE, CROTILDA *y* PERSIO.

Cen. Dexadme un poco sola.
Iren. Qué tienes?
Crot. Qué te aflige?

Cen. Una oculta tristeza
El corazon me oprime,
Un miedo me desmaya,
Y una pasion me rinde.
¿En el primer encuentro
De la guerra, no viste
Muerto el caballo? Luego
Entre asombros terribles,
Nacida de las peñas,
Voz temerosa y triste
Me dixo, que seria
Hoy trofeo infelice
De un traydor y un tirano,
Que conjurados viven.
Mi tienda hallé caida;
Y aunque al valor insigne
Que me alienta no vencen
Estos agüeros viles,
Temo.... No sé qué temo,
Ni el decirlo es posible;
Porque nunca fué grande
Tormento que se dice.

Pers. Diviértete y no dudes
Tu honor siempre invencible,
Tu fama siempre eterna,
Tu patria siempre libre.

Cen. Ahora, vanos temores,
Dexad de perseguirme;
Escribiendo esta guerra
Pretendo divertirme.

Pers. Ya está puesta la mesa.

[*Sacan un bufete con una escribanía, Cenobia se pone á escribir, y todos se van.*

Cen. Por no dexar que olvide
El tiempo mi alabanza,
Papel, que siempre finge
Á la verdad grandezas,
Y á la envidia imposibles,
La muger que pelea
Es la misma que escribe;
Que á un mismo tiempo iguales
Espada y pluma rige.
Historia del Oriente
La llamo; así prosigue:
[*Escribe.*
„Retiróse á este tiempo
Aureliano, y humilde
Socorros poderosos

Á Egipto y Persia pide.
En este tiempo Libio....“
[*Representa.*
El Libio, (ay de mí triste!)
Escrito está con sangre,
Y al ir á repetirle,
Sangre brotó la herida,
Y mesa y papel tiñen
Deshojados claveles,
Ó líquidos rubíes.
¡O sangriento prodigio!
¡Mas ay, suerte infelice!
¿Abdenato, qué quieres,
Que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente;
No ofendas, no castigues
Á quien.... Pero qué es esto?
Resuelta en humo finge
Una nube la sombra,
Dexando el ayre libre.
[*Queda como desmayada.*

Salen Libio, *el Capitan y Soldados.*

Lib. Esta es su tienda; aquí
Tan descuidada asiste,
Que en los brazos del sueño
Á un tiempo muere y vive.
Llegad con tal secreto,
Que el mas valiente pise
De su temor la sombra,
Cap. Muera, si se resiste.
Lib. Llegad, y ojos y boca
La tapad.
[*Cenobia dice en sueños.*
Cen. ¡Qué terrible
Aprehension! Mas qué es esto?
[*Cógenla por detras, y átanla las manos, y échanla una banda en el rostro.*
Lib. Es quien así consigue
Su venganza.
Cen. Traycion!
Lib. Favor en vano pides,
Que ya tu guardia es muerta.
Cen. Traycion!
Lib. Quando repite
Traycion, todos traycion
Decid; que así se impide

El sospechar quien somos;
Porque ninguno pide
Favor contra sí mismo.
Cen. Traycion!
Todos. Traycion!
Lib. Consiguen
Los cielos mi venganza.
[*Llévanla maniatada.*

Quédase LIBIO, *y sale* IRENE.

Iren. Entre las sombras tristes
Buscándote he venido,
De sus tinieblas lince.
Bien se logró tu intento;
Que como traycion dicen
Ellos mismos, los dexa
El exército libres.
Lib. Ven donde de Aureliano
Las honras partícipes,
En cuya confianza
Este anillo, que imprime
Las águilas de Roma,
Y ya tu dedo ciñe,
Me entregó.
Iren. Vamos pues;
Con tu intento saliste. [*Vanse.*

Sale AURELIANO.

Aur. Á la voz presurosa
Del sol, con dulce salva,
Sale llorando el alba,
Y riyendo el aurora,
Que esperan en un dia
Efectos de tristeza y alegría.
Mi honor es el aurora,
Cenobia el alba bella,
Que entre amalla y vencella,
El uno y otro llora,
Quando triste y contento
Mi dicha estimo, y su desdicha siento.
[*Tocan dentro caxas y trompetas.*
Mas ya con ecos graves
Publican dulces fines
Los sonoros clarines,
Las trompetas suaves,

Cuyo compas con baxas
Voces repiten las templadas caxas.

Van saliendo los Soldados, y despues CENOBIA *atadas las manos, cubierto el rostro; y luego la descubren, y se hinca de rodillas.*

Aur. Y ya á Cenobia veo,
Que entre desdichas tantas
Besa humilde mis plantas.
O muera mi deseo,
O viva mi esperanza;
Que amor pide piedad, y honor venganza.
La fama siempre vive,
El gusto luego muere;
Pues mi piedad no espere;
Que si el gusto recibe
La gloria del trofeo,
Viva mi honor, y muera mi deseo.

Cen. César, cuya memoria
Eterna al mundo viva,
Quando con sangre escriba
El tiempo esta victoria,
Advierte en mis enojos
La voz del labio, el llanto de los ojos.
No altiva, no atrevida
Pienso hablarte quejosa,
Sino triste y llorosa;
Mostrar quiero advertida,
Que quien en pena grave
Supo vencer, hoy ser vencida sabe.
Á tus pies está puesta
Quien los aplausos tuyos
Pensó ver á los suyos;
Porque adviertas, que en esta
Variedad importuna
Tragedias representa la fortuna.
La que en veloces alas
De la fama gloriosa
Compitió victoriosa
Á la deidad de Pálas,
Hoy con soberbia poca,
Donde quitas los pies, pone la boca.
No te pido la vida;
Que en las glorias que heredas
Temo que la concedas,
Quando yo, agradecida

Al llanto, decir puedo,
Que solo á las venturas tengo miedo.
La libertad te pido
De mi patria, si alcanza
Piedad tanta venganza;
Y pues yo sola he sido
La que se opuso á Roma,
Solo en mi vida la venganza toma.
Triunfa de mí valiente,
Véngate en mí ofendido,
Pon libre y atrevido
El pie sobre mi frente,
Llévame á Roma aprisa,
Y en carro de oro mi arrogancia pisa.
¿Aun sin verme me dexas?
Pues con ecos veloces,
Daré á los vientos voces,
Daré á los cielos quejas,
Daré á la tierra espanto,
Á los ayres suspiros, y al mar llanto.

Aur. Turbados mis sentidos [*á parte.*
Pueden en tanta mengua
Vencer ojos y lengua,
Pero no los oidos;
Que tienen por despojos
Labios la lengua, y parpados los ojos.
¿Mas qué defensa espera
La voz sonora y clara?
Si yo al hombre enmendara,
Para que siempre viera
Y nunca oyera quejas
De muger, diera guarda á las orejas.
El que constante estuvo
Y sordo tiempo tanto
De una muger al llanto,
Perfecta alma no tuvo:
Ni es racional, ni es hombre
Á quien de la muger no rinde el nombre.
¿Mas tú, Aureliano, eres
El que en triunfo dichoso
Juraste victorioso
Triunfar de los placeres
De amor siempre constante?
Mis reprehensiones temo en mi semblante.
¿Pues como ya amoroso
Discurso te atropella?
Si Cenobia es tan bella,
Si tú tan valeroso,

Que la excedes, procura,
Que iguale tu valor á su hermosura.
Ya al amor en su abismo
Ningun poder le queda;
¿Pues ha de haber quien pueda
En mí mas que yo mismo?
No; ni su fuego entero
Me hará querer, si yo querer no quiero.
Ya con mayor instancia
Aquí mi triunfo empieza;
Venza pues la belleza
Quien venció su arrogancia. —
Cenobia, enternecido [*á Cenobia.*
Vuelvo á mirarte del dolor vencido.
Sufre, padece y siente,
Gime, suspira y llora;
Que no te importa ahora
Querer tocar valiente
La esfera de la luna;
Esto puede el valor, no la fortuna.

Salen LIBIO *y* IRENE.

Iren. Llégale á hablar. [*á parte á Libio.*
Lib. Yo he sido
Quien en tanta venganza,
Cumpliendo tu esperanza,
Su palabra ha cumplido;
Muestra ahora la tuya.
Aur. Sí mostraré; porque mi fe se arguya.
Yo he prometido hacerte
Igual á mi persona;
Ves aquí mi corona. [*Pone su corona á Libio.*
Iren. ¡Qué venturosa suerte!
Aur. Mas con lo que hago y digo,
Premio el favor y la traycion castigo.
Con ella desde el monte, [*á los Soldados.*
Que opuesto á las estrellas,
Es en sus luces bellas
Término al horizonte,
Le despeñad. Con esto
Te vienes, Libio, á ver en alto puesto.
Llevadle, pues.
Lib. Ay cielos!
En tan violento estrago,
Bien lo que debo pago.
[*Llévanle algunos Soldados.*
Aur. Pierda yo los rezelos;

Que quien en tanta pena
Su sangre vende, venderá la agena.

Iren. Ya van á despeñalle. [*á parte.*
Mas consuelo prevengo,
Que el real anillo tengo;
Con él he de libralle,
Publicando atrevida,
Que Aureliano por él le da la vida. [*Vase.*

Aur. Á ese reyno importuno
Vida se le concede;
Si se altera, no quede
Con la vida ninguno,
Sino los entregados,
Que han de ir por fieras de mi carro atados.
Ten, Cenobia, prudencia;
Que esto es mundo.

Cen. Sí tengo;
Y á mas rigor prevengo
Mas valor, mas paciencia;
Que quien tuvo soberbia en tantas dichas,
Sabrá tener paciencia en las desdichas.

JORNADA TERCERA.

Salen Astrea *y* Decio.

Dec. Rotos ya los privilegios
De la muerte, hermosa Astrea,
Viva por mi dicha, quando
Todos te tienen por muerta.
Á Roma llegas á tiempo
De ver la mayor tragedia,
Que en el teatro del mundo
La fortuna representa.
Hoy entra en ella Aureliano;
No podré decir como entra,
Sin que en suspiros se anegue
La voz, pronunciada apénas.
En un triunfal carro, á quien,
En vez de rústicas fieras,
Racionales brutos tiran,
Atados cautivos llevan;

Él en lo mas eminente
Del triunfal carro se asienta,
En un trono, á imitacion
Hermosa de algun planeta.
Luego va Cenobia: ay triste!
¿Tendrá espíritu la lengua
Para decirte, que va
Cenobia á sus plantas puesta,
Ricamente aderezada,
Hermosamente compuesta,
Donde, como en centro, viven
Piedras, oro, plata y perlas?
¿Atadas las blancas manos
Con riquísimas cadenas
De oro, prisiones en fin,
Qué importa que ricas sean?
Va á sus pies, y él, profanando
El respeto y la belleza,
El sagrado bulto pisa,
La imágen rica atropella.
Mal haya amen mi valor;
Pues la ventaja, que muestra
En este triunfo Aureliano,
Es, que en sus fortunas tengan,
Él un leal que le guarde,
Y ella un traydor que la venda.

Astr. Á tardar la relacion
Bien fácilmente suplieran
Los ojos á los oidos;
Porque ya el aviso llega
Del triunfo.

Dec. El anfiteatro
Es este, y aquí la espera
Lo mas de Roma. Aquí quiero,
Sea atrevimiento ó sea
Desesperacion, llegar
Á desvanecer la rueda
Deste pavon, acordando,
En medio de sus grandezas,
Que fuí yo quien le guardó
La vida....

Astr. Gran cosa intentas.

Dec. Quando en la guerra le ví
Huyendo con tanta afrenta.

Suena la música, y entran Soldados delante, y detras un carro triunfal, en el qual viene AURELIANO *Emperador, y á sus pies* CENOBIA *muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detras gente.*

Dentro. ¡Viva nuestro Emperador!
¡Viva nuestro invicto César!
Aur. Atenta, o triunfante Roma,
Á tu alabanza, y atenta
Á tus inmortales glorias,
Mis victorias considera.
No de laurel coronado
Llego á verte; porque fuera
Á tanta ocasion pequeño
Aplauso: inmortal diadema
De oro corona mi frente;
Que ya quiero, que esta sea
Insignia de Emperadores,
Ciñendo yo la primera. [*Pónese una corona de oro.*
No en triunfal carro, guiado
De fieras, que se sujetan
Á domésticas coyundas,
Vuestro invicto César entra,
Sino en carro, á quien conducen
Viles esclavos, que muestran
En su humildad mi arrogancia:
Asirios son; qué mas fieras?
No os parezca una muger
Poco fin á tanta empresa;
Que mas su victoria estimo,
Que si en campaña venciera
En defensa de los dioses,
Brazo á brazo y fuerza á fuerza,
Los gigantes de Sicilia,
O los ciclopes de Flegra.
Esta que veis á mis pies
Muger humillada, esta
Que, á ser mortal la fortuna,
La misma fortuna fuera,
Asombro ha sido del Asia,
Temor del África, afrenta
De la Europa, y la que á Roma
Se opuso con tantas fuerzas.
Miradla ahora qué humilde,
Mirad la ambicion depuesta,
Rendida la vanidad,

Y la presuncion sujeta:
Y para mirarlo todo,
Mirad á Cenobia presa,
Veréis arrogancia, envidia,
Ambicion, poder y fuerza
Puesto á mis plantas, si está
Cenobia á mis plantas puesta.

Cen. Aureliano, las venganzas
De la fortuna son estas,
Que ni son grandezas tuyas,
Ni culpas mias. Pues llegas
A conocer sus mudanzas,
Valor finge, ánimo muestra;
Que mañana es otro dia,
Y á una breve fácil vuelta
Se truecan las monarchias,
Y los imperios se truecan.
Vence y calla; pues yo sufro
Y espero; para que veas,
Que, pues yo no desconfio,
Será razon que tú temas.
No la ambicion te levante
Tanto, que midiendo esferas
De tu misma vanidad,
La altura te desvanezca.
Sale el alba coronada
De rayos, y el sol despliega
Al mundo cendales de oro,
Que enjuguen llanto de perlas;
Sube hasta el zenit; mas luego
Declina, y la noche negra
Por las exêquias del sol
Doseles de luto cuelga:
Impelida de los vientos,
Con alas de lino vuela
Alta nave, presumiendo
Todo el mar pequeña esfera;
Y en un punto, en un instante
Brama el viento, el mar se altera,
Que parece que sus ondas
Van á apagar las estrellas:
El dia teme la noche,
La serenidad espera
La borrasca, el gusto vive
A espaldas de la tristeza.
La alabanza de tus glorias
Para agenos labios dexa;
Que mas alaban silencios

Agenos, que propias lenguas.
Déxame que yo los diga,
Para que á un tiempo se vean
En mi lástima y valor,
En tí lástima y modestia.
Romanos, yo soy Cenobia;
Yo soy la que en tantas guerras
Se opuso á Roma, y ganó
Tantas victorias sangrientas.
Vendida fuí de un traydor;
Advertid, si está sujeta
Á un engaño la osadía,
Y á una traycion la grandeza.
Pero ya que estoy vencida,
En tantas desdichas tengan
Lástima los animosos,
Y los cobardes soberbia;
Pues podrá ser, que cansada
Destos aplausos la rueda
Dé la vuelta, y que á mis pies,
Como me he visto, te veas.

Aur. Esta es la misma esperanza
Inútil, cobarde y necia
De Decio; tambien me dixo:
Podrá ser, que tiempo venga,
En que yo triunfe de tí.
¿Como este tiempo no llega?
Ó no osa ya la fortuna,
Ó me teme, ó me respeta.
Ni la estimo, ni la aprecio,
Bueno fuera que temiera
Á una muger y á un cobarde.

Dec. Pues el triunfo da licencia
Á un soldado, que ganó
Alto renombre en la guerra,
Para que el premio reciba,
En tanto que se celebra:
Di, que Decio es un cobarde,
Que no importa; mas no ofendas
Al soldado, que te dió
La vida, y en tu defensa
Puso la suya en peligro,
Quando tú huyendo quisieras
Ser espíritu de un tronco,
O ser alma de una peña.
Y si, porque me venció
Una muger, tú me afrentas,
Dime, ¿qué honor te dará,

Quando tú una muger venzas?
Ó tiene valor, ó no:
Si tiene valor; ya muestras,
Que á mí me pudo vencer;
Si no le tiene, ¿qué empresa
Te da alabanza, triunfando
Con magestad y grandeza
De una muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
O yo no merezco culpa,
Quando una muger me venza,
Ó tú no consigues gloria,
Quando vas triunfando della.

Aur. Para vencer basta, Decio,
Que qualquier contrario sea;
Para ser vencido no.
¿Mas tú, cobarde, qué intentas,
Pues en Roma te quedaste
Con esas vanas quimeras?
Con esos locos desprecios?
¿Qué te importa, di, que tenga
Digno premio aquel soldado?
Yo lo confieso, que era
Valiente, con que aseguro,
Que no fuiste tú.

Dec. Esta seña [*mostrando el baston.*
Dirá, Aureliano, quien fué;
El baston testigo sea.
Premia mi valor, pues culpas
Mi cobardia; y hoy vean,
Que tú en un mismo sugeto
Tan bien honras como afrentas,
Satisfaces como agravias,
Y como castigas premias.

Aur. Decio, tú solo á mis glorias
Te opones, tú solo intentas
Obscurecer la alabanza
Que me da Roma, y tú llegas
Loco y atrevido, donde
Mi justicia no te premia,
Porque un hombre sin honor
No es capaz, con tanta afrenta,
De honra alguna. Y por castigo
De una libertad tan nueva,
Prosiga el triunfo; que quiero
Que dure, porque le veas;
Y por mas gloria, la fama
En su pregon diga: esta

Es la justicia, que manda
Hacer la fortuna fiera
Á este hombre por cobarde,
Y á esta muger por soberbia.

Todos. ¡Viva nuestro Emperador,
Viva nuestro invicto César!

[*Canta la música toda, vuelve el carro, y vanse, quedando Astrea y Decio.*

Astr. Grande atrevimiento ha sido
El haber, Decio, llegado
Resuelto y determinado
Donde tus quejas ha oido.

Dec. Ya perdido
El honor, el gusto, el ser,
En ansia tan repetida,
No hay que impida;
Que no tengo que perder,
Donde es lo ménos la vida.
¡Que así un bárbaro procura
Profanar con tal fiereza
Las aras de la belleza!
Los cultos de la hermosura!
Qué locura!
Ay Cenobia, peno, rabio,
Mataré al Emperador;
Y mejor
En venganza de tu agravio,
Que en venganza de mi honor.

Astr. Si á matarle te dispones,
Pon el modo, y yo las manos.

Dec. Calla, porque dos villanos
Vienen.

Salen Libio *y* Irene *vestidos de villanos.*

Lib. Aunque te corones
De naciones,
Hoy, Roma, en tí determino
Vengarme.

Astr. Ayudarte quiero; [*á Decio.*
Porque espero,
Que es el impulso divino,
Y celestial el acero.

[*Vanse Astrea y Decio.*

Iren. De las manos de la muerte
Libre quedaste, y en Roma,
Quando ya Aureliano toma
Satisfaccion desta suerte.

Libio, advierte
La industria que te libró
De tan bárbara violencia,
Y ten prudencia;
Que otro anillo no quedó,
Que suspenda otra sentencia.

Lib. Confieso, que tú me das
La vida; y pues lo conoce
El alma, dexa que goce
Esta que vivo me das;
Y verás,
Si le llego á conseguir
El fin dichoso que alcanza
Mi venganza;
Que ménos mal es morir,
Que vivir sin esperanza.
Por verme con alto honor,
La muerte á Abdenato dí,
Mi misma sangre vendí,
Á mi patria fuí traydor.
Llegó el rigor
Á castigarme, y á ser
Mi verdugo osado y fuerte;
Pues advierte,
¿Qué tengo ya que perder,
Perdido el miedo á la muerte?

Iren. Pues no puedo aconsejarte,
Matemos á este cruel;
Que yo, hasta morir fiel,
Pienso, Libio, acompañarte,
Y no ser parte,
Tiempo, mudanza, ni olvido
Á dexarte de querer,
Para saber,
Quantas cosas ha vencido
Con amor una muger.

Lib. Los dos hemos de decir,
Que á solas le hemos de hablar,
Porque importa, para dar
Un aviso, en él fingir
Que á pedir
Justicia vas, sin malicia,
De un agravio; y si esto alcanza
Mi esperanza,
Tú le pedirás justicia,
Y yo tomaré venganza.
Pues estando divertido
Contigo, yo llegaré

Al tirano, y le daré
De puñaladas.
Iren. Ha sido
Atrevido
Pensamiento el que has hallado.
¿Mas como de allí saldrás?
Lib. Necia estás;
Véame una vez vengado,
Que no quiero vivir mas. [*Vanse.*

Sale CENOBIA *por una parte y por la otra* AURELIANO.

Cen. En este paso procura [*á parte.*
Mi pecho, de amor desnudo,
Pues con la fuerza no pudo,
Vencer hoy con la hermosura.
Yo dixe, que su grandeza
Habia de ver á mis pies;
Ayuden mi intento pues
Amor, ingenio y belleza;
Probaré, si puedo ver
Humillado este rigor,
Fingiendo gusto y amor.
Ahora sí que soy muger,
Ahora si lo he parecido;
Pues con mis armas ofendo,
Quando á un bárbaro pretendo
Vencer con amor fingido.
Aur. Cenobia está aquí; mas ciego [*á parte.*
Hoy á tantos rayos vivo,
Quando nueva luz recibo,
Fenix de amor en su fuego,
Ciego estoy.
Cen. Turbada llego.
Aur. Qué intenta amor?
Cen. ¿Qué procura
Mi engaño?
Aur. O qué luz tan pura!
Cen. O qué bárbara fiereza!
Qué semblante!
Aur. Qué belleza!
Cen. Qué fealdad!
Aur. Y qué hermosura!
Cen. Á los pies teneis, señor, [*Arrodillase.*
Esta humilde esclava vuestra,
Que segunda vez se muestra

Rendida á vuestro valor.
Hoy el poder y el amor
Os den una y otra palma,
Quando mi sentido en calma
Dice, que saheis vencer
La vida con el poder,
Y con el valor el alma.
Si venceis con fuerza altiva,
Obligais con dulce amor;
Y así dos veces, señor,
Vengo á ser vuestra cautiva:
Para que en mi centro viva,
Dexadme echar á esas plantas.

Aur. Así al cielo me levantas.

Sale DECIO *al paño.*

Dec. Que esta es de Cenobia creo
La torre. ¿Pero qué veo,
Cielo, entre desdichas tantas?

Aur. Alza, Cenobia, del suelo;
Que grande prodigio encierra,
Quando humildes en la tierra
Se ven las luces del cielo:
Miéntras con nuevo desvelo
Alteran el pecho mio
Uno y otro desvarío,
Sin duda, que no advirtió
Tal belleza el que pensó,
Que era libre el albedrío.
Dos plantas hay con divina
Virtud, que sin duda alguna
Son veneno cada una,
Y juntas son medicina.
La experiencia en mí imagina,
Pues quando juntos los ví,
Belleza y poder vencí;
Faltó el poder, y segura
Sola quedó la hermosura,
Que es veneno para mí.
¿Quien vió tan fieros castigos?
Que en tu hermosura y poder
Tenga yo mas que vencer,
Donde hay ménos enemigos,
Mis tormentos son testigos.
¿Así, cobardes sentidos,
Estais á su voz rendidos?
Huid, huid sus enojos;
No mireis lágrimas, ojos;
No oygais lisonjas, oidos.

¿Porque con locuras tantas
Quieres aumentar mi pena?
Di, cocodrilo y sirena,
¿Qué me lloras, y me cantas?
Si á vencerme te adelantas,
Ya al llanto, ya al canto atento,
Vencerte con todo intento;
Y así, sin ventura alguna,
Llora tu corta fortuna,
Y canta mi vencimiento. [*Vase.*

Cen. Ya ningun remedio espero,
Pues hoy fingido se ha hallado
Un amor tan mal pagado,
Que pareció verdadero.

Dec. [*llegando*] ¿Podré, quando amante muero, [*á parte*
(Ay de mí!) vivir callando?

Cen. ¿Quien estaba aquí escuchando?

Dec. Yo, Cenobia, (estoy mortal!)
¿Que un desdichado su mal
Quando no le escucha? quando?
Perdona mi atrevimiento,
Si te hablare descortes;
Que á zelos y amor no es
Bastante mi sufrimiento.
Yo soy quien el pensamiento
Al mismo sol levantó,
Quien á tu luz se atrevió;
Pero si pude sufrir
Amar, padecer, sentir
Con amor, con zelos no.
No puedo; quando fiel
Á tu amor, con ansias fieras
No siento que no le quieras,
Sino que te olvides dél.
Esta es mi pena cruel.

Cen. Efectos iguales son,
Pues yo siento tu pasion,
No la mia. — [*á parte*] ¿Como pues,
Sin decirle que lo es,
Le daré satisfaccion? —
Si á tan altivos desvelos [*recio.*
Hallar disculpa procuras,
Dime que fuéron locuras
Esos que llamaste zelos.
Testigos hice á los cielos,
Decio, de que habia de ver
Á mis plantas el poder
De un soberbio Emperador;

Y valíme del amor,
Que ya parezco muger.
Con esto pues pretendí
Vencer su arrogancia, y fué
La causa, porque mostré
Las finezas que fingí.
Esto digo, porque así
No te atrevas á los cielos,
Porque hallarán tus desvelos
Castigos, disculpas no;
Porque nunca supe yo,
Qué era amor, ni qué son zelos. [*Vase.*

Dec. Yo me holgara en tal rigor
De que supiera tu fe
Lo que son zelos; porque
Supieras lo que es amor.
¿Quien vió tan fiero rigor?
Pues quando él te ofende á tí,
Yo el agravio padecí;
Buscas venganza cruel,
Y para vengarte dél,
La muerte me das á mí.
Él, de amor libre y esento,
Negó su poder, y fuese;
Y para que él lo confiese,
A mí me dan el tormento.
Agraviado sufrimiento:
Muera un fiero Emperador,
No pórque ofendió mi honor,
No porque triunfó de tí;
Porque me dió zelos sí;
Que ya es agravio mayor.

Sale ASTREA.

Astr. Desde aquí dentro he escuchado
Tu intencion, y yo he de ser
Quien te ayude, hasta perder
La vida, que tú me has dado.
Hoy da audiencia en el senado
Aureliano; en él podemos,
Como en otro trage entremos,
Llegar á hablarle, y así
Darle la muerte; que allí
Mil agraviados tendrémos
De nuestra parte. Los plazos
Abrevia, porque saldrá
De allí, ó porque muero ya
Por mirarle hecho pedazos.

Dec. Dame mil veces los brazos,

Por el valor y el deseo,
Que de tan sangriento empleo
Hoy muestras.
Astr. No puedo yo
Negarlos. [*Se abrazan y vase Astrea.*

Sale CENOBIA.

Cen. Aquí quedó [*á parte.*
Decio. ¿Mas qué es lo que veo?
¿Los brazos dió á una muger,
Y muger que es tan hermosa?
¡Ay de mí, que una fogosa
Rabia empiezo á padecer,
Que no la sé conocer,
Y sé sentir sus desvelos!
Esta es pena, es rabia, cielos!
Mas no, mayor daño fué;
Pues ya imagino que sé,
Qué es amor y qué son zelos.
Pues si lo sé, mi tormento
Rompa el pecho; salga pues,
Que á zelos y amor no es
Bastante mi sufrimiento. —
Decio, nuevo atrevimiento [*recio.*
Ofende mi presuncion.
¿Tú en mi presencia á una accion
Tan libre en mi quarto así
Te atreves?
Dec. ¿Como (ay de mí!) [*á parte.*
La daré satisfaccion,
Sin ofenderla? — [*recio*] Señora,
La hermosa dama que ves
Es Astrea, que despues
Sabrás como vive ahora.
Ella, que mi ofensa llora,
Dixo, que hoy podia vencer
Este bárbaro poder;
Y abracéla, porque espero,
Que, muerto este monstruo fiero,
No tengas á quien querer.
Cen. Yo quiero?
Dec. Ya lo fingiste.
Cen. Y basta á dar pena?
Dec. Sí.
Cen. ¿Y yo que un abrazo ví?
Dec. ¿Tú que el desengaño oiste?
Cen. ¿En fin los brazos la diste?
Dec. ¿En fin le dixiste amores?
Cen. Fuéron falsos.

Dec. ¿Qué mejores,
Si tú lo que todas haces?
Cen. ¡Que en mi presencia la abraces!
Dec. ¡Que á mis ojos le enamores!
Cen. ¿Pues qué te ha movido á tí
Á sentirlo?
Dec. Una pasion.
Cen. Tus zelos?
Dec. Dasme ocasion
Á que te diga que sí.
Cen. Qué atrevimiento!
Dec. ¿Y á tí
Quien, Cenobia, te obligó
Á sentir, que abrace yo
Á Astrea?
Cen. Un deseo no mas.
Dec. Tu amor?
Cen. Ocasion me das
Á que te diga que no.
¿No te han dicho mis desvelos,
Que estos son zelos y amor?
Dec. ¿No te ha dicho mi temor,
Que estos son amor y zelos?
Cen. Mi pena saben los cielos.
Dec. Tú mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella.
Dec. Vivo en él.
Cen. Pues qué esperas?
Dec. Que tú seas
Mi Reyna: y tú?
Cen. Que te veas
Coronado de laurel. [*Vanse.*

Descúbrese un trono y en él sentado AURELIANO, *y en lo baxo habrá un bufete con papel y recado de escribir, y salen algunos Soldados y el Capitan con memoriales de todos.*

Aur. ¡Qué cansados pretendientes!
¿Qué mas premio han de tener
Los soldados? ¿el servirme
No basta para interes?
Si peleáron y venciéron,
Yo tambien vencí y peleé;
Pues yo los dexo, bien pido
En que me dexen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
Demas de que importa á un Rey,

Que haya pobres en su imperio.
Sufran y padezcan pues;
Que pues el cielo los hizo
Pobres, él sabe por qué.
¿Puedo yo enmendar al cielo?
Sold. 1. No; mas su piedad nos dé [*á parte.*
Ocasion para librarnos
De un tirano.
Capit. Aqueste es
De Lelio.
Aur. Qué dice Lelio?
Capit. Dice: „Señor, yo me hallé
En Asia, donde te ví....“
Aur. No me digas mas, romper
Puedes ese memorial;
Que ya premiado se ve.
Ya tiene mas que merece,
Si me ha visto. ¿Qué mas bien,
Qué mas honor, qué mas gloria
Hay, que dexarme yo ver?
Capit. Este es de Camila, y dice,
Que es una pobre muger,
Cuyo marido matáron
En el oriente.
Aur. ¿Pues qué,
Pretende que yo le pague
Su marido? Bien á fe,
Si en oriente le matáron,
Pídale allá; que no es bien,
Pues le mató el enemigo,
Pague yo á quien no maté.

Salen LIBIO *y* IRENE *vestidos de villanos.*

Iren. Hemos de entrar, aunque todos
Lo impidan. — [*á parte á Libio*] Mira que estés
Prevenido....
Lib. No te turbes.
Iren. Que yo le divertiré.
Sold. 1. Tenéos, villanos.
Aur. Dexadlos.
Qué pretendeis?
Iren. Á tus pies, [*Arrodillase.*
Invicto César de Roma,
Cuyo sagrado laurel
En lucientes rayos de oro
Trueca el verde rosicler,
Á tus pies pide justicia
Una infelice muger
De un tirano, de un traydor,

Sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas pues, que quando
Tú victorioso te ves,
Dando alabanzas al Tíber,
En tu mismo imperio esté
Seguro de tí un traydor;
Así á tu corona den
Parias, tributos y feudos
Del mundo las partes tres. —
Ahora puedes llegar. [*á parte á Libio.*

[*Va Libio á darle con la daga, y se suspende como temeroso retirándose, y Aureliano se espereza como dormido.*

Aur. ¡Qué terrible aprehension es [*á parte.*
Esta, que el ánimo mio
Rinde pesada y cruel! —
No prosigues? [*á Irene.*

Iren. El dolor
Me suspendió con poner
Una mordaza en la lengua,
Y en la garganta un cordel.

Aur. Prosigue. — ¿Imaginacion, [*á parte.*
Qué pretendes? [*Duérmese.*

Iren. Este pues,
Que, de su amor incitado,
Sombra de mi cuerpo fué,
Sin que pudiese su amor
En tanto tiempo poner
Ménos fuerza en su deseo,
Mas agrado en mi desden,
Entró en mi casa una noche. —
Qué esperas, Libio? [*á parte.*

Lib. Esta vez
Me determino á matarle;
Valor mi agravio me dé.
Pero gente es la que viene.

Al irle á dar, entra por la otra puerta DECIO *y* ASTREA, *y suspéndese Libio.*

Astr. En fin cubierta llegué, [*á Decio.*
Diciendo, que me importaba
Hablar á Aureliano; y él
Parece que está dormido.
Efecto del cielo fué
El sueño. Guarda la puerta,
Decio, pues la ocasion ves
De escaparnos; que el matarle,
Que es mas fácil, yo lo haré.

Dec. Y yo paso á tu salida

Con la espada. [*Vase.*

Lib. Ya se fué, [*á Irene.*
Irene, el hombre que entró;
Retírate tú, pues ves,
Que para darle la muerte
Tu brazo no es menester.

Iren. Libio, goza la ocasion.

[*Vase Irene y lléganse Libio y Astrea, cada uno por su parte, á matarle.*

Lib. Hoy en su muerte veré
Satisfecho mi deseo.

Astr. Cielos piadosos, poned
Atrevimiento en mis manos,
Poned valor en mis pies.
Muera pues este tirano.

Lib. Muera este bárbaro pues.

[*Al ir á darle entrámbos, despierta, y ellos se retiran.*

Aur. ¿Cielos, qué fiera aprehension
Es esta con que poneis
Espanto? Pero qué veo?
Deten, Libio, Astrea, deten
La sangrienta mano.

Astr. Inmóvil [*á parte.*
Estoy.

Lib. Turbado quedé. [*á parte.*

Aur. Espíritus, que en eterna
Cárcel habitais, despues
De dar el comun tributo
Á la tierra, que debeis
En pálidos desengaños,
Qué buscais? qué pretendeis?
Sombras, qué me perseguis?
Fantasmas, qué me quereis?
Libio, yo te dí la muerte,
Astrea, yo te maté,
Por traydor, por engañosa;
No traycion, justicia fué,
No tiranía, piedad
La muerte os ha dado. ¿Pues
Por qué me quitais la vida?
Por qué me matais? por qué?

Lib. Por bárbaro.

Astr. Por tirano.

Lib. Por soberbio.

Astr. Por cruel.

Aur. ¡Ha soldados de mi guarda!
No escuchais? no respondeis?

Lib. Notable ocasion perdí.

Astr. Notable ocasion dexé. [*Vanse los dos.*
Aur. Ay cielos! ¿Pero qué temo,
Si ilusion del sueño fué?

Sale DECIO.

Dec. Cerrada dexó la puerta, [*á parte.*
Que yo guardaba, despues
Que salió Astrea, y cerrado
Solo he quedado con él;
Denme mis manos venganza.
Aur. Otro nuevo asombro ven [*á parte.*
Mis ojos. Decio no es este?
Sí; y quando le llegué á ver,
Me da mas temor su vista,
Y una pasion, que no sé
De qué nace, me atormenta,
Sin saber como ó por qué. —
¿Decio, (yo me animo en vano!) [*recio.*
Decio, qué osadía es
La que te dió atrevimiento
(Turbado estoy!) para haber
Llegado aquí?
Dec. Mi venganza.
Muerte mis manos te den,
Por bárbaro, por tirano,
Por soberbio y por cruel.
Aur. Qué es esto? Atadas las manos [*á parte.*
Me tiene un temor..
Dec. Hoy ven
En mi ventura ó mi muerte
La venganza que esperé.
Mira si triunfo de tí,
Mira si caes á mis pies.
[*Dale de puñaladas á Aureliano, y cae á los pies de Decio.*
Aur. ¿Dioses, esto permitis?
Esto sufris? Esto haceis?
¿Pero si el mundo y el cielo,
Que tantos agravios ven,
Lo sufren, de qué me quejo?
Con mi mano arrancaré
Pedazos del corazon,
Y en desdicha tan cruel,
Para escupírsela al cielo,
De mi sangre beberé,
Que hidrópico soy, y en ella
Tengo de aplacar mi sed.
Rabiando estoy y contento,
Decio, de que no he de ver

Tus aplausos. Ay de mí!

[*Queda muerto á los pies de Decio, y los Soldados dicen dentro:*

Sold. 1. Voces da el César. Romped,
Derribad todas las puertas.
Dec. Entren; que así me han de ver.
Sold. 2. Ya estan en el suelo todas.

Salen los Soldados.

Sold. 3. Qué es esto que vemos?
Dec. Es
La venganza de mi honor,
Romanos, esta que veis.
Dadme la muerte; que yo
Moriré alegre de ver,
Que compro con sangre mía
Mi perdido honor, si es,
Que por haber dado muerte
Á Aureliano, y por haber
Librado á Roma, merezco
Morir.
Sold. 2. Pues aquesta es
Justa venganza de todos,
No solo matarte fué
Nuestro intento, por la muerte
De Aureliano, pero en vez
De matarte, te nombramos
César nuestro, por haber
Librádonos de un tirano.
Ciñe el sagrado laurel,
Decio.
Todos. Viva Decio, viva!

[*Corónanle, y vanle besando los pies y manos.*

Salen ASTREA, CENOBIA *y todos.*

Dec. Pues vuestro César me haceis,
Quiero pagaros la gloria
De tanto honor con un bien,
Digno de mayores premios.
La hermosa Cenobia es
Emperatriz: estimad
La satisfaccion que veis
De vuestro valor. — Cenobia,
Dame la mano; que es bien,
Que, pues que fuiste ofendida,
Seas vengada tambien.
Todos. ¡Nuestros dos Césares vivan!
Astr. Vivan dichosos! Y en fe
Que el cielo los favorece,

Estos prodigios veréis. [*Se descubre.*
Astrea soy. Qué os espanta?
El invicto César es
Quien me libró de un tirano.

Sale el Capitan con IRENE *y* LIBIO.

Capit. Invicto César, yo hallé
Escondidos en palacio
Estos villanos que ves,
Que dan de alguna traycion
Graves indicios; porque
Bruñidas armas de acero
Cubre aquel tosco buriel.
Dec. Á qué venísteis?
Iren. Á dar
Muerte á Aureliano cruel,
Por una venganza. — Así [*á parte.*
Pienso que perdon tendré;
Pues fué su enemigo.
Dec. Ya
No soy yo Decio, ni es bien
Como ofendido proceda;
Como César sí, y hacer
Justicia. Destos villanos
Las dos cabezas poned
En dos escarpias.
Lib. Señor,
Advierte....
Dec. Llevadlos pues.
Iren. Pues si habemos de morir,
Escucha, y sabrás, que bien
Merecemos esta muerte;
Pues somos los dos que ves
Libio y Irene, que dimos
Muerte á Abdenato cruel. [*Llévanlos algunos soldados.*
Cen. Si yo merezco, señor,
Que á Libio y á Irene den
Tus manos la vida, esta
Pongo rendida á tus pies.
Dec. ¿De una ingrata y de un tirano
Pides la vida? No es bien
Que perdone ofensas tuyas.
Mueran y vive; porque
Con su muerte, y con la gloria
De tan divino interes,
La hermosura desdichada
Fin á sus fortunas dé.

63645445

LA GRAN CENOBIA.

COMEDIA

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Anzeige

für

Freunde der Spanischen Litteratur,

eine Handausgabe des Calderon im Original betreffend.

Die seit einigen Jahrzehenden in Deutschland, England und Frankreich begonnene und täglich wachsende Liebe zur Spanischen Litteratur, und die Anerkennung und Würdigung der klassischen Schriftsteller derselben, hat sich durch die von verschiedenen Gelehrten dieser genannten Nationen angewandten Bestrebungen, korrekte und kritische Ausgaben Spanischer Klassiker zu besorgen, genugsam bewährt. Diese Bemühungen sind um so erfreulicher und ruhmlicher, da die Seltenheit Spanischer Bücher und die Schwierigkeit sich selbst die bekannteren zu verschaffen immer stärker wird, und da, bei der jetzigen Lage der Dinge in Spanien und bei der Richtung, welche die neuere Spanische Litteratur genommen, kaum zu erwarten steht, dass von Spanien aus für neue Abdrücke der ältern Schriftsteller gesorgt werde. Es scheint deshalb wohl an der Zeit zu seyn und keine Entschuldigung zu bedürfen, wenn Unterzeichneter, durch den Verleger ermuntert und unterstützt, es unternommen, eine vollständige und korrekte Ausgabe eines Spanischen Schriftstellers zu besorgen, auf den in neuerer Zeit die Augen aller Gebildeten vorzüglich und mit Recht gerichtet sind, die des Calderon. Seine sämmtlichen Schauspiele (mit Ausschluss der *Autos sacramentales*) sollen unter dem Titel:

Las Comedias de D. Pedro Calderon de la Barca

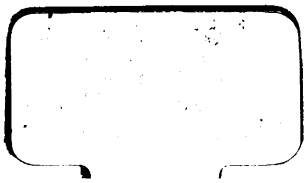
in 8 bis 10 saubern Duodezbänden erscheinen, von denen in jeder Leipziger Oster- und Michaelismesse einer ausgegeben werden wird. Die vorhandenen seltenen Ausgaben sollen verglichen, die beste Lesart in den Text aufgenommen, und sinnlose Stellen nach besten Kräften wiederhergestellt werden. Die ungleiche und veraltete Orthographie wird mit der von der Madrider Akademie im Jahre 1792 bestimmten vertauscht werden, welche vor der neuesten von dieser Akademie im Jahre 1815 angenommenen unstreitig bedeutende Vorzüge hat, und die ganz regellose und dadurch oft sinnentstellende Interpunktion wird einer richtigern, einfache Regeln gegründeten weichen. Am Ende eines jeden Bandes werden die bemerkenswerthesten Varianten der

schiedenen Ausgaben aufgezeichnet, und [illegible] werden, durch kurze Bemerkungen [illegible] schwierigen Dichters die Bahn zu brech[illegible]

Der erste Band, den der Herr Ve[illegible] Coupé in Paris sauber gestochenen [illegible] willkommenen Bilde des Calderon [illegible] zusatz der Lebensbeschreibung des Dich[illegible] enthalten:

La vida es sueño.
Casa con dos puertas mala [illegible] de guardar.
El Purgatorio de San Patricio.
La gran Cenobia.
La devocion de la Cruz.
La puente de Mantible.
Sabes del mal y del bien.
Lances de amor y fortuna.
La Dama Duende.
Peor está que estaba.

Leipzig, im August 1819. J.

Ich werde dieser Ausgabe des Calderon [illegible] Sorgfalt widmen. Es wird dazu ganz neue Sc[illegible] men, und zwar sogenannte Petit antique. D[illegible] gedrängt, so dass 48 Zeilen auf die Duodecim[illegible] Ich lasse zweierlei Ausgaben veranstalten, die [illegible] feinsten Median Druckpapier, aus der Fabrik [illegible] Ebert und Strahmann in Berlin, die and[illegible] zösischem feinen Median Schreibpapier. [illegible] Druck bereits begonnen haben und damit un[illegible] fortgefahren wird, so kann noch vor diesem [illegible] Band ausgegeben werden. Ich werde alle St[illegible] stens versuchsweise die des Bandes [illegible] zeln abdrucken lassen und kann sowohl a[illegible] nen Stücke als auf den ganzen Band in [illegible] handlungen Bestellung gemacht werden. [illegible] ist nöthig, da ich es nicht à condition versend[illegible] der einzelnen Stücke wird brochirt 6 gr. seyn. Der Preis eines ganzen Bandes gegen [illegible] (6 fl. 24 kr.) für die Ex. auf feinem [illegible] für Ex. auf franz. Schreibpapier [illegible] weder Subscription noch Pränumeration und [illegible] nen indessen schon jetzt durch [illegible] verlangen [illegible] lungen gemacht werden, da ich [illegible] sendung einzelner Exemplare an Particulier [illegible] kann.

Leipzig 1. August 1819.